

EL MÉDICO DE SU HONRA - CALDERÓN

Personas que hablan en ella:

Don GUTIERRE	Doña MENCÍA de Acuña
El REY don Pedro	Doña LEONOR
El infante don ENRIQUE	JACINTA, una esclava
Don ARIAS	INÉS, criada
Don DIEGO	TEODORA, criada
COQUÍN, lacayo	LUDOVICO, sangrador
Un VIEJO	SOLDADOS
MÚSICA	

ACTO PRIMERO

Suena ruido de caja, y sale cayendo el infante don ENRIQUE, don ARIAS y don DIEGO, y algo detrás el REY don Pedro, todos de camino

ENRIQUE: ¡Jesús mil veces!

ARIAS: ¡El cielo
te valga!

REY: ¿Qué fue?

ARIAS: Cayó
el caballo, y arrojó
desde él al infante al suelo.

REY: Si las torres de Sevilla
saluda de esa manera,
¡nunca a Sevilla viniera,
nunca dejara a Castilla!
¿Enrique! ¡Hermano!

DIEGO: ¡Señor!

REY: ¿No vuelve?

ARIAS: A un tiempo ha perdido

pulso, color y sentido.

¡Qué desdicha!

DIEGO: ¡Qué dolor!

REY: Llegad a esa quinta bella,
que está del camino al paso,
don Arias, a ver si acaso
recogido un poco en ella,
cobra salud el infante.

15

Todos os quedad aquí,
y dadme un caballo a mí,
que he de pasar adelante;

20

que aunque este horror y mancilla
mi rémora pudo ser,
no me quiero detener
hasta llegar a Sevilla.

Allá llegará la nueva
del suceso.

25

Vase el REY

ARIAS: Esta ocasión
de su fiera condición
ha sido bastante prueba.
¿Quién a un hermano dejara,
tropezando de esta suerte
en los brazos de la muerte?
¡Vive Dios!

30

DIEGO: Calla, y repara
en que, si oyen las paredes,
los troncos, don Arias, ven,
y nada nos está bien.

35

5 ARIAS: Tú, don Diego, llegar puedes
a esa quinta; y di que aquí
el infante mi señor
cayó. Pero no; mejor
será que los dos así

40

le llevemos donde pueda
descansar.

10 DIEGO: Has dicho bien.

ARIAS: Viva Enrique, y otro bien
la suerte no me conceda.

*Llevan al infante, y sale doña MENCÍA
y JACINTA, esclava herrada.*

MENCÍA: Desde la torre los vi,
y aunque quien son no podré
distinguir, Jacinta, sé
que una gran desdicha allí
ha sucedido. Venía
un bizarro caballero
en un bruto tan ligero,
que en el viento parecía
un pájaro que volaba;
y es razón que lo presumas,
porque un penacho de plumas
matices al aire daba.
El campo y el sol en ellas
compitieron resplandores;
que el campo le dio sus flores,
y el sol le dio sus estrellas;
porque cambiaban de modo,
y de modo relucían,
que en todo al sol parecían,
y a la primavera en todo.
Corrió, pues, y tropezó
el caballo, de manera
que lo que ave entonces era,
cuando en la tierra cayó
fue rosa; y así en rigor
imitó su lucimiento
en sol, cielo, tierra y viento,
ave, bruto, estrella y flor.

JACINTA: ¡Ay señora! En casa ha entrado...

MENCÍA: ¿Quién?

JACINTA: ...un confuso tropel
de gente.

MENCÍA: ¿Mas que con él
a nuestra quinta han llegado? 75

*Salen don ARIAS y don DIEGO, y sacan al infante don ENRIQUE, y
siéntanle en una silla* 45

DIEGO: En las casas de los nobles
tiene tan divino imperio
la sangre del rey, que ha dado
en la vuestra atrevimiento 80
para entrar de esta manera.

MENCÍA: (¿Qué es esto que miro? ¡Ay cielos!) *Aparte*

DIEGO: El infante don Enrique,
hermano del rey don Pedro,
a vuestras puertas cayó. 85
y llega aquí medio muerto.

MENCÍA: ¡Válgame Dios, qué desdicha!

ARIAS: Decidnos a qué aposento
podrá retirarse, en tanto
que vuelva al primero aliento 90
su vida. ¿Pero qué miro?
¡Señora!

MENCÍA: ¡Don Arias!

ARIAS: Creo
que es sueño fingido cuanto
estoy escuchando y viendo.
Que el infante don Enrique, 95
más amante que primero,
vuelva a Sevilla, y te halle
con tan infeliz encuentro,
¿puede ser verdad?

MENCÍA: Sí es;
¡y ojalá que fuera sueño! 100

ARIAS: Pues, ¿qué haces aquí?

MENCÍA:	De espacio	que ya, resuelto en cenizas,	
	lo sabrás; que ahora no es tiempo	es ruina que está diciendo:	130
	sino sólo de acudir	"Aquí fue amor"! Mas ¿qué digo?	
	a la vida de tu dueño.	¿Qué es esto, cielos, qué es esto?	
ARIAS:	¿Quién le dijera que así	Yo soy quien soy. Vuelva el aire	105
	llegara a verte?	los repetidos acentos	
MENCÍA:	Silencio,	que llevó; porque aun perdidos,	135
	que importa mucho, don Arias.	no es bien que publiquen ellos	
ARIAS:	¿Por qué?	lo que yo debo callar,	
MENCÍA:	Va mi honor en ello.	porque ya, con más acuerdo,	
	Entrad en ese retiro,	ni para sentir soy mía;	140
	donde está un catre cubierto	y solamente me huelgo	
	de un cuero turco y de flores;	de tener hoy que sentir,	
	y en él, aunque humilde lecho,	por tener en mis deseos	
	podrá descansar. Jacinta,	que vencer; pues no hay virtud	
	saca tú ropa al momento,	sin experiencia. Perfeto	
	aguas y olores que sean	está el oro en el crisol,	145
	dignos de tan alto empleo.	el imán en el acero,	
		el diamante en el diamante,	
		los metales en el fuego;	
		y así mi honor en sí mismo	
		se acrisola, cuando llego	150
ARIAS:	Los dos, mientras se adereza,	a vencerme, pues no fuera	
	aquí al infante dejemos,	sin experiencias perfecto.	
	y a su remedio acudamos,	¡Piedad, divinos cielos!	
	si hay en desdichas remedio.	¡Viva callando, pues callando muero!	120
		¡Enrique! ¡Señor!	
		ENRIQUE: ¿Quién llama?	155
		MENCÍA: ¡Albricias...	
		ENRIQUE: ¡Válgame el cielo!	
MENCÍA:	Ya se fueron, ya he quedado	MENCÍA: ...que vive tu alteza!	
	soa. ¡Oh quién pudiera, ah cielos,	ENRIQUE: ¿Dónde	
	con licencia de su honor	estoy?	125
	hacer aquí sentimientos!	MENCÍA: En parte, a lo menos	
	¡Oh quién pudiera dar voces,	donde de vuestra salud	
	y romper con el silencio	hay quien se huelgue.	
	cárceles de nieve, donde		
	está aprisionado el fuego,		

ENRIQUE:	Lo creo,	160	pues con saber que estoy donde estás tú, vivo contento; y así, ni tú que decirme, ni yo que escucharte tengo.	195
	si esta dicha, por ser mía, no se deshace en el viento, pues consultando conmigo estoy, si despierto sueño, o si dormido discurro, pues a un tiempo duermo y velo. Pero ¿para qué averiguo, poniendo a mayores riesgos la verdad? Nunca despierte si es verdad que agora duermo; y nunca duerma en mi vida si es verdad que estoy despierto.			
MENCÍA:	Vuestra alteza, gran señor, trate prevenido y cuerdo de su salud, cuya vida dilata siglos eternos, fénix de su misma fama, imitando al que en el fuego ave, llama, ascua y gusano, urna, pira, voz y incendio, nace, vive, dura y muere, hijo y padre de sí mismo; que después sabrá de mí dónde está.	165	MENCÍA: (Presto de tantos favores será desengaño el tiempo). Dígame ahora, ¿cómo está vuestra alteza?	<i>Aparte</i> 200
		170	ENRIQUE: Estoy tan bueno, que nunca estuvo mejor; sólo en esta pierna siento un dolor.	
		175	MENCÍA: Fue gran caída; pero en descansando, pienso que cobraréis la salud; y ya os están previniendo cama donde descanséis.	205
		180	ENRIQUE: Muy como señora habláis, Mencía. ¿Sois vos el dueño de esta casa?	210
		185	MENCÍA: No, señor; pero de quien lo es, sospecho que lo soy.	215
ENRIQUE:	No lo deseo; que si estoy vivo y te miro, ya mayor dicha no espero; ni mayor dicha tampoco, si te miro estando muerto; pues es fuerza que sea gloria donde vive ángel tan bello. Y así no quiero saber qué acasos ni qué sucesos aquí mi vida guiaron, ni aquí la tuya trajeron;	190	ENRIQUE: Y ¿quién lo es? MENCÍA: Un ilustre caballero, Gutierre Alfonso Solís, mi esposo y esclavo vuestro.	220
			ENRIQUE: ¡Vuestro esposo! <i>Levántase don ENRIQUE</i> MENCÍA: Sí, señor. No os levantéis, deteneos; ved que no podéis estar	

en pie.				
ENRIQUE: Sí puedo, sí puedo.				
<i>Sale don ARIAS</i>				
ARIAS: Dame, gran señor, las plantas, que mil veces todo y beso, agradecido a la dicha que en tu salud nos ha vuelto la vida a todos.	225			
<i>Sale don DIEGO</i>				
DIEGO: Ya puede vuestra alteza a ese aposento retirarse, donde está prevenido todo aquello que pudo en la fantasía bosquejar el pensamiento.	230			
ENRIQUE: Don Arias, dame un caballo; dame un caballo, don Diego. Salgamos presto de aquí.	235			
ARIAS: ¿Qué decís?				
ENRIQUE: Que me deis presto un caballo.				
DIEGO: Pues, señor...				
ARIAS: Mira...				
ENRIQUE: Estáse Troya ardiendo, y Eneas de mis sentidos, he de librarlos del fuego.	240			
<i>Vase don DIEGO</i>				
¡Ay, don Arias, la caída no fue acaso, sino agüero de mi muerte! Y con razón,	245			
		pues fue divino decreto que viniese a morir yo, con tan justo sentimiento, donde tú estabas casada, porque nos diesen a un tiempo pésames y parabienes de tu boda y de mi entierro. De verse el bruto a tu sombra, pensé que, altivo y soberbio, engendró con osadía bizarros atrevimientos, cuando presumiendo de ave, con relinchos cuerpo a cuerpo desafiaba los rayos, después que venció los vientos; y no fue sino que al ver tu casa, montes de celos se le pusieron delante, porque tropezase en ellos; que aun un bruto se desboca con celos; y no hay tan diestro jinete, que allí no pierda los estribos al correrlos. Milagro de tu hermosura presumí el feliz suceso de mi vida, pero ya, más desengañado, pienso que no fue sino venganza de mi muerte; pues es cierto que muero, y que no hay milagros que se examinen muriendo.	250	
			255	
			260	
			265	
			270	
			275	
		MENCÍA: Quien oyere a vuestra alteza quejas, agravios, desprecios, podrá formar de mi honor presunciones y concetos indignos de él; y yo agora,	280	

<p>por si acaso llevó el viento cabal alguna razón, sin que en partidos acentos la troncase, responder a tantos agravios quiero, porque donde fueron quejas, vayan con el mismo aliento desengaños. Vuestra alteza, liberal de sus deseos, generoso de sus gustos, pródigo de sus afectos, puso los ojos en mí; es verdad, yo lo confieso. Bien sabe, de tantos años de experiencias, el respeto con que constante mi honor fue una montaña de hielo, conquistada de las flores, escuadrones que arma el tiempo. Si me casé, ¿de qué engaño se queja, siendo sujeto imposible a sus pasiones, reservado a sus intentos, pues soy para dama más, lo que para esposa menos? Y así, en esta parte ya disculpara, en la que tengo de mujer, a vuestros pies humilde, señor, os ruego no os ausentéis de esta casa, poniendo a tan claro riesgo la salud.</p> <p>ENRIQUE: ¡Cuánto mayor en esta casa le tengo!</p> <p><i>Salen don GUTIERRE Alfonso y COQUÍN</i></p>	<p>285</p> <p>290</p> <p>295</p> <p>300</p> <p>305</p> <p>310</p>	<p>GUTIERRE: Déme los pies vuestra alteza, si puedo de tanto sol tocar, ¡oh rayo español!, la majestad y grandeza. Con alegría y tristeza hoy a vuestras plantas llego, y mi aliento, lince y ciego, entre asombros y desmayos, es águila a tantos rayos, mariposa a tanto fuego; tristeza de la caída que puso con triste efeto a Castilla en tanto aprieto; y alegría de la vida que vuelve restituida a su pompa, a su belleza, cuando en gusto vuestra alteza trueca ya la pena mía. ¿Quién vio triste la alegría? ¿Quién vio alegre la tristeza? Y honrad por tan breve espacio esta esfera, aunque pequeña; porque el sol no se desdeña, después que ilustró un palacio, de iluminar el topacio de algún pajizo arrebol. Y pues sois rayo español, descansad aquí; que es ley hacer el palacio el rey también, si hace esfera el sol.</p> <p>ENRIQUE: El gusto y pesar estimo del modo que le sentís, Gutierre Alfonso Solís; y así en el alma le imprimo, donde a tenerle me animo</p>	<p>315</p> <p>320</p> <p>325</p> <p>330</p> <p>335</p> <p>340</p> <p>345</p>
---	---	---	--

guardado.			
GUTIERRE: Sabe tu alteza honrar.			
ENRIQUE: Y aunque la grandeza de esta casa fuera aquí grande esfera para mí, pues lo que de otra belleza, no me puedo detener; que pienso que esta caída ha de costarme la vida; y no sólo por caer, sino también por hacer que no pasase adelante mi intento; y es importante irme; que hasta un desengaño cada minuto es un año, es un siglo cada instante.			
GUTIERRE: Señor, ¿vuestra alteza tiene causa tal, que su inquietud aventure la salud de una vida que previene tantos aplausos?			
ENRIQUE: Conviene llegar a Sevilla hoy.			
GUTIERRE: Necio en apurar estoy vuestro intento; pero creo que mi lealtad y deseo...			
ENRIQUE: Y si yo la causa os doy, ¿qué diréis?			
GUTIERRE: Yo no os la pido; que a vos, señor, no es bien hecho examinaros el pecho.			
ENRIQUE: Pues escuchad: yo he tenido un amigo tal, que ha sido otro yo.			
GUTIERRE: Dichoso fue.			
	350	ENRIQUE: A éste en mi ausencia fie el alma, la vida, el gusto en una mujer. ¿Fue justo que, atropellando la fe que debió al respeto mío, faltase en ausencia?	385
	355	GUTIERRE: No. ENRIQUE: Pues a otro dueño le dio llaves de aquel albedrío; al pecho que yo le fio, introdujo otro señor;	390
	360	otro goza su favor. ¿Podrá un hombre enamorado sosegar con tal cuidado, descansar con tal dolor?	
		GUTIERRE: No, señor.	
	365	ENRIQUE: Cuando los cielos tanto me fatigan hoy, que en cualquier parte que estoy, estoy mirando mis celos, tan presentes mis desvelos están delante de mí, que aquí los miro, y así de aquí ausentarme deseo; que aunque van conmigo, creo que se han de quedar aquí.	395
	370	MENCÍA: Dicen que el primer consejo ha de ser de la mujer; y así, señor, quiero ser --perdonad si os aconsejo-- quien os dé consuelo. Dejo aparte celos, y digo que aguardéis a vuestro amigo, hasta ver si se disculpa; que hay calidades de culpa que no merecen castigo.	400
	375		405
			410
	380		

<p>No os despeñe vuestro brío; mirad, aunque estéis celoso, que ninguno es poderoso en el ajeno albedrío. Cuanto al amigo, confío que os he respondido ya; cuanto a la dama, quizá fuerza, y no mudanza fue; oídla vos, que yo sé que ella se disculpará. ENRIQUE: No es posible.</p> <p style="text-align: center;"><i>Sale don DIEGO</i></p> <p>DIEGO: Ya está allí el caballo apercebido. GUTIERRE: Si es del que hoy habéis caído, no subáis en él, y aquí recibid, señor, de mí, una pía hermosa y bella, a quien una palma sella, signo que vuestra la hace; que también un bruto nace con mala o con buena estrella. Es este prodigio, pues, proporcionado y bien hecho, dilatado de anca y pecho; de cabeza y cuello es corto, de brazos y pies fuerte, a uno y otro elemento les da en sí lugar y asiento, siendo el bruto de la palma tierra el cuerpo, fuego el alma, mar la espuma, y todo viento. ENRIQUE: El alma aquí no podría distinguir lo que procura,</p>	<p>415</p> <p>420</p> <p>425</p> <p>430</p> <p>435</p> <p>440</p> <p>445</p>	<p>la pía de la pintura, o por mejor bazaría, la pintura de la pía. COQUÍN: Aquí entro yo. A mí me dé vuestra alteza mano o pie, lo que está --que esto es más llano--, o más a pie, o más a mano. GUTIERRE: Aparte, necio. ENRIQUE: ¿Por qué? Dejadle, su humor le abona. COQUÍN: En hablando de la pía, entra la persona mía, que es su segunda persona. ENRIQUE: Pues ¿quién sois? COQUÍN: ¿No lo pregona mi estilo? Yo soy, en fin, Coquín, hijo de Coquín, de aquesta casa escudero, de la pía despensero, pues le siso al celemín la mitad de la comida; y en efeto, señor, hoy, por ser vuestro día, os doy norabuena muy cumplida. ENRIQUE: ¿Mi día? COQUÍN: Es cosa sabida. ENRIQUE: Su día llama uno aquél que es a sus gustos fiel, y lo fue a la pena mía; ¿cómo pudo ser mi día? COQUÍN: Cayendo, señor, en él; y para que se publique en cuantos lunarios hay, desde hoy diré: "A tanto cay San Infante don Enrique." GUTIERRE: Tu alteza, señor, aplique</p>	<p>450</p> <p>455</p> <p>460</p> <p>465</p> <p>470</p> <p>475</p>
---	--	---	---

<p>la espuela al ijar; que el día ya en la tumba helada y fría, huésped del undoso dios, hace noche.</p> <p>ENRIQUE: Guárdeos Dios, hermosísima Mencía; y porque veáis que estimo el consejo, buscaré a esta dama, y de ella oiré la disculpa. (Mal reprimo el dolor, cuando me animo a no decir lo que callo. Lo que en este lance hallo, ganar y perder se llama; pues él me ganó la dama, y yo le gané el caballo).</p> <p><i>Vanse el infante don ENRIQUE, don ARIAS, don DIEGO y COQUÍN</i></p> <p>GUTIERRE: Bellísimo dueño mío, ya que vive tan unida a dos almas una vida, dos vidas a un albedrío, de tu amor e ingenio fio hoy, que licencia me des para ir a besar los pies al rey mi señor, que viene de Castilla; y le conviene a quien caballero es irle a dar la bienvenida. Y fuera de esto, ir sirviendo al infante Enrique, entiendo que es acción justa y debida, ya que debí a su caída el honor que hoy ha ganado</p>	<p>480</p> <p>485</p> <p>490</p> <p>495</p> <p>500</p> <p>505</p> <p>510</p>	<p>nuestra casa.</p> <p>MENCÍA: ¿Qué cuidado más te lleva a darme enojos?</p> <p>GUTIERRE: No otra cosa, ¡por tus ojos!</p> <p>MENCÍA: ¿Quién duda que haya causado algún deseo Leonor?</p> <p>GUTIERRE: ¿Eso dices? No la nombres.</p> <p>MENCÍA: ¡Oh qué tales sois los hombres! Hoy olvido, ayer amor; ayer gusto, y hoy rigor.</p> <p>GUTIERRE: Ayer, como al sol no veía, hermosa me parecía la luna; mas hoy, que adoro al sol, ni dudo ni ignoro lo que hay de la noche al día. Y escúchame un argumento. Una llama en noche oscura arde hermosa, luce pura, cuyos rayos, cuyo aliento dulce ilumina del viento la esfera. Sale el farol del cielo, y a su arrebol toda a sombra se reduce; ni arde, ni alumbraba, ni luce, que es mar de rayos el sol.</p> <p>Aplico agora; yo amaba una luz, cuyo esplendor bebió planeta mayor, que sus rayos sepultaba, una llama me alumbraba; pero era una llama aquélla, que eclipsas divina y bella siendo de luces crisol; porque hasta que sale el sol, parece hermosa una estrella.</p> <p>MENCÍA: ¡Qué lisonjero os escucho!,</p>	<p>515</p> <p>520</p> <p>525</p> <p>530</p> <p>535</p> <p>540</p> <p>545</p>
--	--	--	--

muy parabólico estáis.
 GUTIERRE: En fin, ¿licencia me dais?
 MENCÍA: Pienso que la deseáis mucho;
 por eso cobarde lucho
 conmigo.
 GUTIERRE: ¿Puede en los dos
 haber engaño, si en vos
 quedo yo, y vos vais en mí?
 MENCÍA: Pues, como os quedáis aquí,
 adiós, don Gutierre.
 GUTIERRE: Adiós.

Vase don GUTIERRE. Sale JACINTA

JACINTA: Triste, señora, has quedado.
 MENCÍA: Sí, Jacinta, y con razón.
 JACINTA: No sé qué nueva ocasión
 te ha suspendido y turbado;
 que una inquietud, un cuidado
 te ha divertido.
 MENCÍA: Es así.
 JACINTA: Bien puedes fiar de mí.
 MENCÍA: ¿Quieres ver si de ti fio
 mi vida, y el honor mío:
 Pues escucha atenta.
 JACINTA: Di.
 MENCÍA: Nací en Sevilla, y en ella
 me vio Enrique, festejó
 mis desdenes, celebró
 mi nombre, ¡felice estrella!
 Fuese, y mi padre atropella
 la libertad que hubo en mí.
 La mano a Gutierre di,
 volvió Enrique, y en rigor,
 tuve amor, y tengo honor.
 Esto es cuanto sé de mí.

Vanse y sale doña LEONOR e INÉS, con mantos

INÉS: Ya sale para entrar en la capilla. 575
 Aquí le espera, y a sus pies te humilla.
 550 LEONOR: Lograré mi esperanza,
 si recibe mi agravio la venganza.

Salen el REY, un VIEJO, y SOLDADOS

SOLDADO 1: ¡Plaza!
 SOLDADO 2: Tu majestad aquéste lea.
 REY: Yo le haré ver.
 SOLDADO 3: Tu alteza, señor, vea 580
 éste.
 555 REY: Está bien.
 SOLDADO 1: (Pocas palabras gasta). *Aparte*
 SOLDADO 2: Yo soy...
 REY: El memorial aqueste basta.
 SOLDADO 1: Turbado estoy; mal el temor resisto.
 560 REY: ¿De qué os turbáis?
 SOLDADO 1: ¿No basta haberos visto?
 REY: Sí basta. ¿Qué pedís?
 SOLDADO 1: Yo soy soldado; 585
 una ventaja.
 REY: Poco habéis pedido,
 565 para haberos turbado.
 Una jineta os doy.
 SOLDADO 1: Felice he sido.
 VIEJO: Un pobre viejo soy; limosna os pido.
 REY: Tomad este diamante. 590
 570 VIEJO: ¿Para mí os le quitáis?
 REY: Yo no os espante;
 que, para darle de una vez, quisiera
 sólo un diamante todo el mundo fuera.
 LEONOR: Señor, a vuestras plantas

mis pies turbados llegan; de parte de mi honor vengo a pedirlos con voces que se anegan en suspiros, con suspiros que en lágrimas se anegan, justicia. Para vos y Dios apelo.	595	basilisco de amor a mis despojos, áspid de celos a mi primavera! Luego el deseo sucedió a los ojos, el amor al deseo, y de manera	630
REY: Sosegaos, señora, alzad del suelo.	600	mi calle festejó, que en ella veía morir la noche, y espirar el día.	
LEONOR: Yo soy...		¿Con qué razones, gran señor, herida la voz, diré que a tanto amor postrada, aunque el desdén me publicó ofendida, la voluntad me confesó obligada?	635
REY: No prosigáis de esa manera. Salíos todos afuera.		De obligada pasé a agradecida, luego de agradecida a apasionada; que en la universidad de enamorados, dignidades de amor se dan por grados.	640
<i>Vanse todos</i>		Poca centella incita mucho fuego, poco viento movió mucha tormenta, poca nube al principio arroja luego mucho diluvio, poca luz alienta	
Hablad agora, porque si venisteis de parte del honor, como dijisteis indigna cosa fuera	605	mucho rayo después, poco amor ciego	645
que en público el honor sus quejas diera, y que a tan bella cara vergüenza la justicia lo costara.		descubre mucho engaño; y así intenta, siendo centella, viento, nube, ensayo, ser tormenta, diluvio, incendio y rayo.	
LEONOR: Pedro, a quien llama el mundo justiciero, planeta soberano de Castilla, a cuya luz se alumbra este hemisferio; Júpiter español, cuya cuchilla rayos esgrime de templado acero, cuando blandida al aire alumbra y brilla; sangriento giro, que entre nubes de oro, corta los cuellos de uno y otro moro;	610	Diome palabra que sería mi esposo; que éste de las mujeres es el cebo con que engaña el honor el cauteloso pescador, cuya pasta es el Erebo que aduerme los sentidos temeroso.	650
yo soy Leonor, a quien Andalucía llama --lisonja fue--, Leonor la bella; no porque fuese la hermosura mía quien el nombre adquirió, sino la estrella;	615	El labio aquí fallece, y no me atrevo a decir que mintió. No es maravilla.	655
que quien decía bella, ya decía infelice, que el hombre incluye y sella, a la sombra no más de la hermosura, poca dicha, señor, poca ventura.	620	¿Qué palabra se dio para cumplilla? Con esta libertad entró en mi casa, si bien siempre el honor fue reservado; porque yo, liberal de amor, y escasa de honor, me atuve siempre a este sagrado.	660
Puso los ojos, para darme enojos, un caballero en mí, que ¡ojalá fuera	625	Mas la publicidad a tanto pasa, y tanto esta opinión se ha dilatado,	

que en secreto quisiera más perdella, que con público escándalo tenella.		os encubra, aquí aguardad, hasta que salgáis después.	700
Pedí justicia, pero soy muy pobre; quejéme de él, pero es muy poderoso; y ya que es imposible que yo cobre, pues se casó, mi honor, Pedro famoso, si sobre tu piedad divina, sobre tu justicia, me admites generoso, que me sustente en un convento pido; Gutierre Alfonso de Solís ha sido.	665	LEONOR: En todo he de obedeceros.	
		<i>Escóndese, y sale COQUÍN</i>	
	670	COQUÍN: De sala en sala, pardiez, a la sombra de mi amo, que allí se quedó, llegué hasta aquí, ¡válgame Alá!	705
REY: Señora, vuestros enojos siento con razón, por ser un Atlante en quien descansa todo el peso de la ley. Si Gutierre está casado, no podrá satisfacer, como decís, por entero vuestro honor; pero yo haré justicia como convenga en esta parte; si bien no os debe restituir honor, que vos os tenéis. Oigamos a la otra parte disculpas tuyas; que es bien guardar el segundo oído para quien llega después; y fiad, Leonor, de mí, que vuestra causa veré de suerte que no os obligue a que digáis otra vez que sois pobre, él poderoso, siendo yo en Castilla rey. Mas Gutierre viene allí; podrá, si conmigo os ve, conocer que me informasteis primero. Aquese cancel	675	¡Vive Dios, que está aquí el rey! Él me ha visto, y se mesura. ¡Plegue al cielo que no esté muy alto aqieste balcón, por si me arroja por él!	710
	680	REY: ¿Quién sois? COQUÍN: ¿Yo, señor? REY: Vos. COQUÍN: Yo,	
	685	¡válgame el cielo!, soy quien vuestra majestad quisiere, sin quitar y sin poner, porque un hombre muy discreto me dio por consejo ayer, no fuese quien en mi vida vos no quisieseis; y fue de manera la lición,	715
	690	que antes, agora y después quien vos quisíeredes sólo fui, quien gustaréis seré, quien os place soy; y en esto, mirad con quién y sin quién...	720
	695	y así, con vuestra licencia, por donde vine me iré hoy, con mis pies de compás, si no con compás de pies.	725

REY: Aunque me habéis respondido cuanto pudiera saber, quién sois os he preguntado.			
COQUÍN: Y yo os hubiera también al tenor de la pregunta respondido, a no temer que en diciéndoos quién soy, luego por un balcón me arrojéis, por haberme entrado aquí tan sin qué ni para qué, teniendo un oficio yo que vos no habéis menester.			
REY: ¿Qué oficio tenéis?			
COQUÍN: Yo soy cierto correo de a pie, portador de todas nuevas, hurón de todo interés, sin que se me haya escapado señor, profeso o novel; y del que me ha dado más, digo mal, mas digo bien. Todas las cosas son mías; y aunque lo son, esta vez la de don Gutierre Alfonso es mi accesorio, en quien fue mi pasto meridiano, un andaluz cordobés. Soy cofrade del contento; el pesar no sé quién es, ni aun para servirle. En fin, soy, aquí donde me veis, mayordomo de la risa, gentilhombre del placer y camarero del gusto, pues que me visto con él. Y por ser esto, he temido	730	el darme aquí a conocer; porque un rey que no se ríe, temo que me libre cien esportillas batanadas, con respuntes al envés, por vagamundo.	765
	735	REY: En fin, ¿sois hombre, que a cargo tenéis la risa?	770
	740	COQUÍN: Sí, mi señor; y porque lo echéis de ver, esto es jugar de gracioso en palacio.	
		<i>Cúbrese</i>	
	745	REY: Está muy bien; y pues sé quién sois, hagamos los dos un concierto.	775
		COQUÍN: ¿Y es?	
		REY: ¿Hacer reír profesáis?	
		COQUÍN: Es verdad.	
	750	REY: Pues cada vez que me hiciéredes reír, cien escudos os daré; y si no me hubieres hecho reír en término de un mes, os han de sacar los dientes.	780
	755	COQUÍN: Testigo falso me hacéis, y es ilícito contrato de inorme lesión.	785
		REY: ¿Por qué?	
	760	COQUÍN: Porque quedaré lisiado si le aceto, ¿no se ve? Dicen, cuando uno se ríe que enseña los dientes; pues	790

<p>enseñarlos yo llorando, será reírme al revés. Dicen que sois tan severo, que a todos dientes hacéis; ¿qué os hice yo, que a mí solo deshacérmelos queréis? Pero vengo en el partido; que porque ahora me dejéis ir libre, no le rehusó, pues por lo menos un mes me hallo aquí como en la calle de vida; y al cabo de él no es mucho que tome postas en mi boca la vejez; y así voy a examinarme de cosquillas. ¡Voto a diez, que os habéis de reír! Adiós, y veámonos después.</p> <p>Vase COQUÍN y salen don ENRIQUE, don GUTIERRE, don DIEGO y don ARIAS, y toda la compañía</p> <p>ENRIQUE: Déme vuestra majestad la mano.</p> <p>REY: Vengáis con bien, Enrique. ¿Cómo os sentís?</p> <p>ENRIQUE: Más, señor, el susto fue que el golpe. Estoy bueno.</p> <p>GUTIERRE: A mí vuestra majestad me de la mano, si mi humildad merece tan alto bien, porque el suelo que pisáis es soberano dosel que ilumina de los vientos uno y otro rosicler;</p>	<p>795</p> <p>800</p> <p>805</p> <p>810</p> <p>815</p> <p>820</p>	<p>y vengáis con la salud que este reino ha menester, para que os adore España, coronado de laurel.</p> <p>REY: De vos, don Gutierre Alfonso...</p> <p>GUTIERRE: ¿Las espaldas me volvéis?</p> <p>REY: ...grande querellas me dan.</p> <p>GUTIERRE: Injustas deben de ser.</p> <p>REY; ¿Quién es, decidme, Leonor, una principal mujer de Sevilla?</p> <p>GUTIERRE: Una señora, bella, ilustre y noble es, de lo mejor de esta tierra.</p> <p>REY: ¿Qué obligación la tenéis, a que habéis correspondido necio, ingrato y descortés?</p> <p>GUTIERRE: No os he de mentir en nada, que el hombre, señor, de bien no sabe mentir jamás, y más delante del rey. Servíla, y mi intento entonces casarme con ella fue, si no mudara las cosas de los tiempos el vaivén. Visitéla, entré en su casa públicamente; si bien no le debo a su opinión de una mano el interés. Viéndome desobligado, pude mudarme después; y así, libre de este amor, en Sevilla me casé con doña Mencía de Acuña, dama principal, con quien vivo, fuera de Sevilla,</p>	<p>825</p> <p>830</p> <p>835</p> <p>840</p> <p>845</p> <p>850</p> <p>855</p>
---	---	---	--

una casa de placer. Leonor, mal aconsejada --que no la aconseja bien quien destruye su opinión--, pleitos intentó poner a mi desposorio, donde el más riguroso juez no halló causa contra mí, aunque ella dice que fue diligencia del favor. ¡Mirad vos a qué mujer hermosa favor faltara, si le hubiera menester! Con este engaño pretende, puesto que vos lo sabéis, valerse de vos; y así, yo me pongo a vuestros pies, donde a la justicia vuestra dará la espada mi fe, y mi lealtad la cabeza.		hoy hubiera menester decirlo, cuando importara vida y alma, amante fiel de su honor, no lo dijera.	895
REY: ¿Qué causa tuvisteis, pues, para tan grande mudanza?	860	REY: Pues yo lo quiero saber. GUTIERRE: Señor...	
GUTIERRE: ¿Novedad tan grande es mudarse un hombre? ¿No es cosa que cada día se ve?		REY: Es curiosidad. GUTIERRE: Mirad...	
REY: Sí; pero de extremo a extremo pasar el que quiso bien, no fue sin grande ocasión.	865	REY: No me repliquéis; que me enojaré, por vida...	
GUTIERRE: Suplícoos no me apretéis; que soy hombre que, en ausencia de las mujeres, daré la vida por no decir cosa indigna de su ser.		GUTIERRE: Señor, señor, no juréis; que menos importa mucho que yo deje aquí de ser quien soy, que veros airado.	900
REY: ¿Luego vos causa tuvisteis?	870	REY: (Que dijese le apuré <i>Aparte</i> el suceso en alta voz, porque pueda responder Leonor, si aquéste me engaña; y si habla verdad, porque, convencida con su culpa, sepa Leonor que lo sé).	905
GUTIERRE: Sí, señor; pero creed que si para mi descargo	875	Decid, pues.	910
	880	GUTIERRE: A mi pesar lo digo; una noche entré en su casa, sentí ruido en una cuadra, llegué, y al mismo tiempo que ya fui a entrar, pude el bulto ver de un hombre, que se arrojó del balcón; bajé tras él, y sin conocerle, al fin pudo escaparse por pies.	915
	885	ARIAS: (¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto que miro?)	920
	890	GUTIERRE: Y aunque escuché satisfacciones, y nunca	

<p>di a mi agravio entera fe, fue bastante esta aprensión a no casarme; porque si amor y honor son pasiones del ánimo, a mi entender, quien hizo al amor ofensa, se le hace al honor en él; porque el agravio del gusto al alma toca también.</p> <p><i>Sale doña LEONOR</i></p> <p>LEONOR: Vuestra majestad perdone; que no puedo detener el golpe a tantas desdichas que han llegado de tropel...</p> <p>REY: (¡Vive Dios, que me engañaba! <i>Aparte</i> La prueba sucedió bien).</p> <p>LEONOR: ...y oyendo contra mi honor presunciones, fuera ley injusta que yo, cobarde, dejara de responder; que menos perder importa la vida, cuando me dé este atrevimiento muerte, que vida y honor perder. Don Arias entró en mi casa...</p> <p>ARIAS: Señora, espera, detén la voz, vuestra majestad, licencia, señor me dé, porque el honor de esta dama me toca a mí defender. Esa noche estaba en casa de Leonor una mujer con quien me hubiera casado, si de la parca el crüel</p>	<p>925</p> <p>930</p> <p>935</p> <p>940</p> <p>945</p> <p>950</p> <p>955</p>	<p>golpe no cortara fiera su vida. Yo, amante fiel de su hermosura, seguí sus pasos, y en casa entré de Leonor --atrevimiento de enamorado-- sin ser parte a estorbarlo Leonor. Llegó don Gutierre, pues; temerosa, Leonor dijo que me retirase a aquel aposeno; yo lo hice. ¡Mil veces mal haya, amén, quien de una mujer se rinde a admitir el parecer! Sintióme, entró, y a la voz de marido, me arrojé por el balcón; y si entonces volví el rostro a su poder porque era marido, hoy, que dice que no lo es, vuelvo a ponerme delante. Vuestra majestad me dé campo en que defienda altivo que no he faltado a quien es Leonor, pues a un caballero se le concede la ley.</p> <p>GUTIERRE; Yo saldré donde... <i>Empuñan</i></p> <p>REY: ¿Qué es esto?</p> <p>¿Cómo las manos tenéis en las espadas delante de mí? ¿No tembláis de ver mi semblante: Donde estoy, ¿hay soberbia ni altivez? Presos los llevad al punto; en dos torres los tened; y agradeced que no os pongo</p>	<p>960</p> <p>965</p> <p>970</p> <p>975</p> <p>980</p> <p>985</p> <p>990</p>
--	--	---	--

las cabezas a los pies.

Vase el REY

ARIAS: Si perdió Leonor por mí
su opinión, por mí también
la tendrá; que esto se debe
al honor de una mujer.

995

deshonras tuyas, porque
mueras con las mismas armas
que matas, amén, amén!
¡Ay de mí!, mi honor perdí.
¡Ay de mí!, mi muerte hallé.

1020

Vase

Vase don ARIAS

GUTIERRE: (No siento en desdicha tal
ver riguroso y crüel
al rey; sólo siento que hoy
Mencia, no te he de ver).

Aparte

1000

Vase don GUTIERRE

ENRIQUE: (Con ocasión de la caza,
preso Gutierre, podré
ver esta tarde a Mencia).
Don Diego, conmigo ven;
que tengo de porfiar
hasta morir o vencer.

1005

Vanse don ENRIQUE, don DIEGO, y acompañamiento

LEONOR: ¡Muerta quedo! ¡Plegue a Dios,
ingrato, aleve y crüel,
falso, engañador, fingido,
sin fe, sin Dios y sin ley,
que como inocente pierdo
mi honor, venganza me dé
el cielo! ¡El mismo dolor
sientas que siento, y a ver
llegues, bañado en tu sangre,

1010

1015

ACTO SEGUNDO

Salen JACINTA y don ENRIQUE como a oscuras

JACINTA: Llega con silencio.

ENRIQUE: Apenas

los pies en la tierra puse.

JACINTA: Ésta es el jardín, y aquí
pues de la noche te encubre
el manto, y pues don Gutierre
está preso, no hay que dudes
sino que conseguirás
victorias de amor tan dulces.

ENRIQUE: Si la libertad, Jacinta,
que te prometí, presumes
poco premio a bien tan grande,
pide más, y no te excuses
por cortedad. Vida y alma
es bien que por tuyas juzgues.

JACINTA: Aquí mi señora siempre
viene, y tiene por costumbre
pasar un poco la noche.

ENRIQUE: Calla, calla, no pronuncies
otra razón, porque temo
que los vientos nos escuchen.

JACINTA: Ya, pues, porque tanta ausencia
no me indicie, o no me culpe
de este delito, no quiero
faltar de allí.

Vase JACINTA

ENRIQUE: Amor, ayude
mi intento. Estas verdes hojas
me escondan y disimulen;

que no seré yo el primero
que a vuestras espaldas hurte
rayos al sol. Acteón
con Dñana me disculpe.

1050

Escóndese, y sale doña MENCÍA y criadas

MENCÍA: ¡Silvia, Jacinta, Teodora!

JACINTA: ¿Qué mandas?

MENCÍA: Que traigas luces;

1025 y venid todas conmigo
a divertir pesadumbres
de la ausencia de Gutierre,

1055

1030 donde el natural presume
vencer hermosos países
que el arte dibuja y pule.
¡Teodora!

TEODORA: ¿Señora mía?

MENCÍA: Divierte con voces dulces
esta tristeza.

1060

1035 TEODORA: Holgaréme
que de letra y tono gustes.

Canta TEODORA y duérmese doña MENCÍA

1040 JACINTA: No cantes más, que parece
que ya el sueño al alma infunde
sosiego y descanso; y pues
hallaron sus inquietudes
en él sagrado, nosotras
no la despertemos.

1065

TEODORA: Huye
con silencio la ocasión.

1045 JACINTA: (Yo lo haré, porque la busque
quien la deseó. ¡Oh criadas,
y cuántas honras ilustres

Aparte

1070

se han perdido por vosotras!

Vanse, y sale don ENRIQUE

ENRIQUE: Sola se quedó. No duden mis sentidos tanta dicha, y ya que a esto me dispuse, pues la ventura me falta, tiempo y lugar me aseguren. ¡Hermosísima Mencía!	1075	el respeto que les debo a tu sangre y tus costumbres? El achaque de la caza que en estos campos dispuse, no fue fatigar la caza, estorbando que saluden a la venida del día, sino a ti, garza, que subes tan remontada, que tocas por las campañas azules de los palacios del sol los dorados balaústres.	1105
MENCÍA: ¡Válgame Dios! <i>Despierta</i>			
ENRIQUE: No te asustes.	1080		
MENCÍA: ¿Qué es esto?		MENCÍA: Muy bien, señor, vuestra alteza	
ENRIQUE: Un atrevimiento, a quien es bien que disculpen tantos años de esperanza.		a las garzas atribuye esta lucha; pues la garza de tal instinto presume, que volando hasta los cielos, rayo de pluma sin lumbré, ave de fuego con alma, con instinto alada nube, parda cometa sin fuego, quiere que su intento burlen azores reales; y aun dicen que cuando de todos huye, conoce el que ha de matarla;	1115
MENCÍA: ¿Pues, señor, vos...			
ENRIQUE: No te turbes.			
MENCÍA: ...de esta suerte...			
ENRIQUE: No te alteres.	1085		1120
MENCÍA: ...entrasteis...			
ENRIQUE: No te disgustes.			
MENCÍA: ...en mi casa sin temer que así a una mujer destruye, y que así ofende un vasallo tan generoso e ilustre?	1090	y así, antes que con él luche, el temor hace que tiemble, se estremezca, y se espeluce. Así yo, viendo a tu alteza quedé muda, absorta estuve, conocí el riesgo, y temblé; tuve miedo, y horror tuve; porque mi temor no ignore, porque me espanto no dude, que es quien me ha de dar la muerte.	1125
ENRIQUE: Esto es tomar tu consejo. Tú me aconsejas que escuche disculpas de aquella dama, y vengo a que te disculpes conmigo de mis agravios.	1095		1130
MENCÍA: Es verdad, la culpa tuve; pero si he de disculparme, tu alteza, señor, no dude que es en orden a mi honor.			
ENRIQUE: ¿Que ignoro, acaso, presumes	1100	ENRIQUE: Ya llegué a hablarte, ya tuve	1135

ocasión; no he de perdella.		qué es temor. ¡Oh, qué valiente	1165
MENCÍA: ¿Cómo esto los cielos sufren?		debe de ser un marido!	
Daré voces.		<i>Escóndese</i>	
ENRIQUE: A ti misma		MENCÍA: Si inocente la mujer,	
te infamas.		no hay desdicha que no aguarde,	
MENCÍA: ¿Cómo no acuden	1140	¡válgame Dios, qué cobarde	1170
a darme favor las fieras?		culpada debe de ser!	
ENRIQUE: Porque de enojarme huyen.		<i>Salen don GUTIERRE y COQUÍN</i>	
<i>Dentro don GUTIERRE</i>		GUTIERRE: Mi bien, mi señora, los brazos	
GUTIERRE: Ten ese estribo, Coquín,		darme una y mil veces puedes.	
y llama a esa puerta.		MENCÍA: Con envidia de estas redes,	
MENCÍA: ¡Cielos!		que en tan amoroso lazos	
No mintieron mis recelos;	1145	están inventando abrazos.	1175
llegó de mi vida el fin.		GUTIERRE: No dirás que no he venido	
Don Gutierre es éste, ¡ay Dios!		a verte.	
ENRIQUE: ¡Oh, qué infelice nací!		MENCÍA: Fineza ha sido	
MENCÍA: ¿Qué ha de ser, señor, de mí,	1150	de amante firme y constante.	1180
si os halla conmigo a vos?		GUTIERRE: No dejo de ser amante	
ENRIQUE: ¿Pues qué he de hacer?		yo, mi bien, por ser marido;	
MENCÍA: Retiraros.		que por propia la hermosura	
ENRIQUE: ¿Yo me tengo de esconder?		no desmerece jamás	
MENCÍA: El honor de una mujer		las finezas; antes más	
a más que esto ha de obligaros.		las alienta y asegura;	1185
No podéis salir --¡soy muerta!--	1155	y así a su riesgo procura	
que como allá no sabían		los medios, las ocasiones.	
mis criadas lo que hacían,		MENCÍA: En obligación me pones.	
abrieron luego la puerta.		GUTIERRE: El alcaide que conmigo	
Aun salir no podéis ya.		está, es mi deudo y amigo,	1190
ENRIQUE: ¿Qué haré en tanta confusión?	1160	y quitándome prisiones	
MENCÍA: Detrás de ese pabellón,		al cuerpo, más las echó	
que en mi misma cuadra está,		al alma, porque me ha dado	
os esconded.		ocasión de haber llegado	
ENRIQUE: No he sabido,		a tan grande dicha yo,	
hasta la ocasión presente,		como es a verte.	
		MENCÍA: ¿Quién vio	1195

mayor gloria...			
GUTIERRE: ...que la mía?;		hay, que esto te estoy contando;	1230
aunque, si bien advertía,		mucho el rey me quiere, pero	
hizo muy poco por mí		si el rigor pasa adelante,	
en dejarme que hasta aquí		mi amo será muerto andante,	
viniese; pues si vivía	1200	pues irá con escudero.	
yo sin alma en la prisión,			
por estar en ti, mi bien,		<i>Habla doña MENCÍA a don GUTIERRE</i>	
darme libertad fue bien,		MENCÍA: Poco regalarte espero;	1235
para que en esta ocasión		porque como no aguardaba	
alma y vida con razón	1205	huésped, descuidada estaba.	
otra vez se viese unida;		Cena os quiero apercibir.	
porque estaba dividida,		GUTIERRE: Un esclava puede ir.	
teniendo en prolija calma,		MENCÍA: ¿Ya, señor, no va una esclava?	1240
en una prisión el alma,		Yo lo soy, y lo he de ser,	
y en otra prisión la vida.	1210	Jacinta, venme a ayudar.	
MENCÍA: Dicen que dos instrumentos		(En salud me he de curar. <i>Aparte</i>	
conformemente templados,		Ved, honor, cómo ha de ser,	
por los ecos dilatados		porque me he de resolver	1245
comunican los acentos.		a una temeraria acción). <i>Vanse las dos</i>	
Tocan el uno, y los vientos	1215	GUTIERRE: Tú, Coquín, a esta ocasión	
hiere el otro, sin que allí		aquí te queda, y extremos	
nadie le toque; y en mí		olvida, y mira que tenemos	
esta experiencia se viera;		de volver a la prisión	1250
pues si el golpe allá te hiriera,		antes del día; ya falta	
muriera yo desde aquí.	1220	poco; aquí puedes quedarte.	
COQUÍN: ¿Y no le darás, señora,		COQUÍN: Yo quisiera aconsejarte	
tu mano por un momento		una industria, la más alta	
a un preso de cumplimiento;		que el ingenio humano esmalta.	1255
pues llora, siente e ignora		en ella tu vida está.	
por qué siente, y por qué llora	1225	¡Oh, qué industria...	
y está su muerte esperando		GUTIERRE: Dila ya.	
sin saber por qué, ni cuándo?		COQUÍN: ...para salir sin lisi3n,	
Pero...		sano y bueno de prisión!	
MENCÍA: Coquín, ¿qué hay en fin?		GUTIERRE: ¿Cuál es?	
COQUÍN: Fin al principio en Coquín		COQUÍN: No volver allá.	1260

- ¿No estás bueno? ¿No estás sano?
 Con no volver, claro ha sido
 que sano y bueno has salido.
 GUTIERRE: ¡Vive Dios, necio villano,
 que te mate por mi mano!
 ¿Pues tú me has de aconsejar
 tan vil acción, sin mirar
 la confianza que aquí
 hizo el alcaide de mí?
 COQUÍN: Señor, yo llego a dudar
 --que soy más desconfiado--
 de la condición del rey;
 y así, el honor de esa ley
 no se entiende en el criado;
 y hoy estoy determinado
 a dejarte y no volver.
 GUTIERRE: ¿Dejarme tú?
 COQUÍN: ¿Qué he de hacer?
 GUTIERRE: Y de ti, ¿qué han de decir?
 COQUÍN: ¿Y heme de dejar morir
 por sólo bien parecer?
 Si el morir, señor, tuviera
 descarte o enmienda alguna,
 cosa que de dos la una
 un hombre hacerla pudiera,
 yo probara la primera
 por servirte; mas ¿no ves
 que rifa la vida es?
 Entro en ella, vengo y tomo
 cartas, y piérdola. ¿Cómo
 me desquitaré después?
 Perdida se quedará,
 si la pierdo por tu engaño,
 hasta, hasta ciento y un año.
- MENCÍA: Señor, tu favor me da.
 GUTIERRE: ¡Válgame Dios! ¿Qué será?
 ¿Qué puede haber sucedido?
 1265 MENCÍA: Un hombre...
 GUTIERRE: ¡Presto!
 MENCÍA: ...escondido
 en mi aposento he topado,
 encubierto y rebozado.
 1270 Favor, Gutierre, te pido. 1300
 GUTIERRE: ¿Qué dices? ¡Válgame el cielo!
 Ya es forzoso que me asombre.
 ¿Embozado en casa un hombre?
 MENCÍA: Yo le vi.
 1275 GUTIERRE: Todo soy hielo.
 Toma esa luz.
 COQUÍN: ¿Yo?
 GUTIERRE: El recelo 1305
 pierde, pues conmigo vas.
 MENCÍA: Villano, ¿cobarde estás?
 1280 Saca tú la espada; yo
 iré. La luz se cayó.
- Al tomar la luz, la mata disimuladamente, y salen JACINTA
 y don ENRIQUE siguiéndola*
 1285
- GUTIERRE: Esto me faltaba más;
 pero a oscuras entraré. 1310
 JACINTA: Síguete, señor, por mí;
 seguro vas por aquí,
 1290 que toda la casa sé.
 COQUÍN: ¿Dónde iré yo?
 GUTIERRE: Ya topé 1315
 el hombre.

Sale doña MENCÍA sola, muy alborotada

Coge a COQUÍN

- COQUÍN: Señor, advierte...
 GUTIERRE: ¡Vive Dios, que de esta suerte,
 hasta que sepa quién es,
 le he de tener!; que después
 le darán mis manos muerte.
- COQUÍN: Mira, que yo...
 MENCÍA: (¡Qué rigor! *Aparte*
 Si es que con él ha topado,
 ¡ay de mí!)
- GUTIERRE: Luz han sacado.
- Sale JACINTA con luz*
- ¿Quién eres, hombre?
 COQUÍN: Señor,
 yo soy.
- GUTIERRE: ¡Qué engaño! ¡Qué error!
 COQUÍN: ¿Pues yo no te lo decía?
 GUTIERRE: Que me hablabas presumía;
 pero no que eras el mismo
 que tenía. ¡Oh, ciego abismo
 del alma y paciencia mía!
- Habla doña MENCÍA aparte a JACINTA*
- MENCÍA: ¿Salió ya, Jacinta?
 JACINTA: Sí.
 MENCÍA: Como esto en tu ausencia pasa,
 mira bien toda la casa;
 que como saben que aquí
 no estás, se atreven así
 ladrones.
- GUTIERRE: A verla voy.
 Suspiros al cielo doy,
 que mis sentimientos lleven,
- si es que a mi casa se atreven,
 por ver que en ella no estoy. 1340
- Vase don GUTIERRE*
- 1320 JACINTA: Grande atrevimiento fue
 determinarte, señora,
 a tan grande acción agora.
 MENCÍA: En ella mi vida hallé.
 JACINTA: ¿Por qué lo hiciste?
 MENCÍA: Porque 1345
 si yo no se lo dijera
 y Gutierre lo sintiera,
 la presunción era clara,
 pues no se desengañara
 de que yo cómplice era; 1350
 y no fue dificultad
 en ocasión tan crüel,
 haciendo del ladrón fiel,
 engañar con la verdad.
- Sale don GUTIERRE, y debajo de la capa ya una daga*
- 1330 GUTIERRE: ¿Qué ilusión, qué vanidad
 de esta suerte te burló?
 Toda la casa vi yo;
 pero en ella no topé
 sombra de que verdad fue
 lo que a ti te pareció. 1360
 (Mas es engaño, ¡ay de mí!, *Aparte*
 que esta daga que hallé, -cielos!,
 con sospechas y recelos
 previene mi muerte en sí;
 mas no es esto para aquí). 1365
 Mi bien, mi esposa, Mencía;
 ya la noche en sombra fría

su manto va recogiendo y cobardemente huyendo de la hermosa luz del día. Mucho siento, claro está, el dejarte en esta parte, por dejarte, y por dejarte con este temor; mas ya es hora.			
MENCÍA: Los brazos da a quien te adora.			
GUTIERRE: El favor estimo.			
<i>Al abrazarla don GUTIERRE, Doña MENCÍA ve la daga</i>			
MENCÍA: ¡Tente, señor! ¿Tú la daga para mí? En mi vida te ofendí. Detén la mano al rigor, detén...			
GUTIERRE: ¿De qué estás turbada, mi bien, mi esposa, Mencía?			
MENCÍA: Al verte así, presumía que ya en mi sangre bañada, hoy moría desangrada.			
GUTIERRE: Como a ver la casa entré, así esta daga saqué.			
MENCÍA: Toda soy una ilusión.			
GUTIERRE: ¡Jesús, qué imaginación!			
MENCÍA: En mi vida te he ofendido.			
GUTIERRE: ¡Qué necia disculpa ha sido! Pero suele una aprensión tales miedos prevenir.			
MENCÍA: Mis tristezas, mis enojos, en tu ausencia estos antojos suelen, mi dueño, fingir.			
	GUTIERRE: Si yo pudiese venir, vendré a la noche y adiós.		
1370	MENCÍA: Él vaya, mi bien, con vos. (¡Oh, qué asombros! ¡Oh, qué extremos!)	<i>Aparte</i>	1400
	GUTIERRE: (¡Ay, honor!, mucho tenemos que hablar a solas los dos).	<i>Aparte</i>	
	<i>Vanse cada uno por su puerta. Salen el REY y don DIEGO</i>		
1375	<i>con rodela y capa de color; y como representa, se muda de negro</i>		
	REY: Ten, don Diego, esa rodela.		
	DIEGO: Tarde vienes a acostarte.		
	REY: Toda la noche rondé de aquesta ciudad las calles; que quiero saber así sucesos y novedades de Sevilla, que es lugar donde cada noche salen cuentos nuevos; y deseo de esta manera informarme de todo, para saber lo que convenga.		1405
1380			1410
	DIEGO: Bien haces, que el rey debe ser un Argos en su reino, vigilante. El emblema de aquel cetro con dos ojos lo declare. Mas ¿qué vio tu majestad?		1415
1385			1420
	REY: Vi recatados galanes, damas desveladas vi, músicas, fiestas y bailes, muchos gritos, de quien eran siempre voces grandes la tablilla que decía: "Aquí hay juego, caminante." Vi valientes infinitos;		1425
1390			1425
1395			

y no hay cosa que me canse tanto como ver valiente, y que por oficio pase ser uno valiente aquí. Mas porque no se me alaben que no doy examen yo a oficio tan importante, a una tropa de valientes probé solo en una calle.				
DIEGO: Mal hizo tu majestad.				
REY: Antes bien, pues con su sangre llevaron iluminada...				
DIEGO: ¿Qué?				
REY: La carta del examen.				
<i>Sale COQUÍN</i>				
COQUÍN: (No quise entrar en la torre con mi amo, por quedarme a saber lo que se dice de su prisión. Pero, ¡tate! --que es un pero muy honrado del celebrado linaje de los tates de Castilla-- porque el rey está delante.	<i>Aparte</i>			
REY: Coquín.				
COQUÍN: ¿Señor?				
REY: ¿Cómo va?				
COQUÍN: Responderé a lo estudiante.				
REY: ¿Cómo?				
COQUÍN: De "corpore bene," pero de "pecunis male."				
REY: Decid algo, pues sabéis, Coquín, que como me agrade, tenéis aquí cien escudos.				
COQUÍN: Fuera hacer tú aquesta tarde				
	1430	el papel de una comedia que se llamaba El rey ángel. Pero con todo eso traigo hoy un cuento que contarte, que remata en epigrama.		1460
		REY: Si es vuestra, será elegante. Vaya el cuento.		
	1435	COQUÍN: Yo vi ayer de la cama levantarse un capón con bigotera. ¿No te ríes de pensarle curándose sobre sano con tan vagamundo parche?		1465
	1440	A esto un epigrama hice: (No te pido, Pedro el grande, casas ni viñas; que sólo risa pido en este guante. Dad vuestra bendita risa a un gracioso vergonzante). "Floro, casa muy desierta la tuya debe de ser, porque eso nos da a entender la cédula de la puerta. Donde no hay carta, ¿hay cubierta?, ¿Cáscara sin fruta? No, no pierdas tiempo, que yo esperando los provechos, he visto labrar barbechos, mas barbideshechos no".	<i>Aparte</i>	1470
	1445	REY: ¡Qué frialdad!		
	1450	COQUÍN: Pues adiós, dientes.		1485
		<i>Sale el infante don ENRIQUE</i>		
	1455	ENRIQUE: Dadme vuestra mano.		
		REY: Infante,		

- ¿cómo estáis?
 ENRIQUE: Tengo salud,
 contento de que se halle
 vuestra majestad con ella;
 y esto, señor, a una parte.
 Don Arias... 1490
- REY: Don Arias es
 vuestra privanza. Sacadle
 de la prisión, y haced vos,
 Enrique, esas amistades,
 y agradézcamos la vida. 1495
- ENRIQUE: La tuya los cielos guarden;
 y heredero de ti mismo,
 apuestes eternidades
 con el tiempo. Iréis, don Diego, *Vase el REY*
 le diréis que traiga aquí
 los dos presos. *Vase don DIEGO*
 (¡Cielos, dadme *Aparte*
 paciencia en tales desdichas,
 y prudencia en tales males).
 Coquín, ¿tú estabas aquí? 1505
- COQUÍN: Y más me valiera en Flandes.
 ENRIQUE: ¿Cómo?
 COQUÍN: El rey es un prodigio
 de todos los animales.
 ENRIQUE: ¿Por qué?
 COQUÍN: La Naturaleza
 permite que el toro brame,
 ruja el león, muja el buey,
 el asno rebuzne, el ave
 cante, el caballo relinche,
 ladre el perro, el gato maye,
 aülle el lobo, el lechón gruña,
 y sólo permitió dalle
 risa al hombre, y Aristóteles
 risible animal le hace,
- por definición perfecta;
 y el rey, contra el orden y arte,
 no quiere reírse. Deme
 el cielo, para sacarle
 risa, todas las tenazas
 del buen gusto y del donaire. 1520
- Vase COQUÍN, y salen don GUTIERRE, don ARIAS y don DIEGO*
- DIEGO: Ya, señor, están aquí
 los presos. 1525
- GUTIERRE: Danos tus plantas.
 ARIAS: Hoy al cielo nos levantas.
 ENRIQUE: El rey mi señor de mí
 --porque humilde le pedí
 vuestras vidas este día--
 estas amistades fia. 1530
- GUTIERRE: El honrar es dado a vos.
Coteja la daga que se halló con la espada del Infante
 (¿Qué es esto que miro? ¡Ay Dios!) *Aparte*
 ENRIQUE: Las manos os dad.
 ARIAS: La mía
 es ésta.
 GUTIERRE: Y éstos mis brazos,
 cuyo nudo y lazo fuerte
 no desatará la muerte
 sin que los haga pedazos. 1535
- ARIAS: Confirmen estos abrazos
 firme amistad desde aquí. 1540
- ENRIQUE: Esto queda bien así.
 Entrambos sois caballeros
 en acudir los primeros
 a su obligación; y así
 está bien el ser amigos 1545

uno y otro; y quien pensare que no queda bien, repare en que ha de reñir conmigo.			<i>Vanse don ENRIQUE, don DIEGO y don ARIAS</i>	
GUTIERRE: A cumplir, señor, me obligo las amistades que juro. Obedeceros procuro, y pienso que me honraréis tanto, que de mí creeréis lo que de mí estás seguro. Sois fuerte enemigo vos, y cuando lealtad no fuera, por temor no me atreviera a romperlas, ¡vive Dios! Vos y yo para otros dos me estuviera a mí muy bien. Mostrara entonces también que sé cumplir lo que digo; mas con vos por enemigo, ¿quién ha de atreverse? ¿Quién?	1550		GUTIERRE: Nada Enrique respondió; sin duda se convenció de mi razón. ¡Ay de mí! ¿Podré ya quejarme? Sí; pero, consolarme, no. Ya estoy solo, ya bien puedo hablar. ¡Ay Dios!, quién supiera reducir sólo a un discurso, medir con sola una idea tantos géneros de agravios, tantos linajes de penas como cobardes me asaltan, como atrevidos me cercan. Agora, agora, valor, salga repetido en quejas, salga en lágrimas envuelto el corazón a las puertas del alma, que son los ojos; y en ocasión como ésta, bien podéis, ojos, llorar. No lo dejéis de vergüenza. Agora, valor, agora es tiempo de que se vea que sabéis medir iguales el valor y la paciencia. Pero cese el sentimiento, y a fuerza de honor, y a fuerza de valor, aun no me dé para quejarme licencia: "porque adula sus penas el que pide a la voz justicia de ellas" Pero vengamos al caso; quizá hallaremos respuesta. ¡Oh ruego a Dios que la haya!	1580
Tanto enojaros temiera el alma cuerda y prudente, que a miraros solamente tal vez aun no me atreviera; y si en ocasión me viera de probar vuestros aceros, cuando yo sin conoceros a tal extremo llegara, que se muriera estimara la luz del sol por no veros.	1555			1585
ENRIQUE: (De sus quejas y suspiros grandes sospechas prevengo). Venid conmigo, que tengo muchas cosas que deciros, don Arias.	1560			1590
ARIAS; Iré a serviros.	1565			1595
	1570			1600
	1575	<i>Aparte</i>		1605
				1610

causa de penas tan tristes, si esposo por mí perdistes, tengáis esposo por mí.				
LEONOR: Señor, don Arias, estimo, como es razón, la elección; y aunque con tanta razón dentro del alma la imprimo, licencia me habéis de dar de responderos también que no puede estarme bien, no, señor, porque a ganar no llegaba yo infinito; sino porque si vos fuisteis quien a Gutierre le disteis de un mal formado delito la ocasión, y agora viera que me casaba con vos, fácilmente entre los dos de aquella sospecha hiciera evidencia; y disculpado, con demostración tan clara, con todo el mundo quedara de haberme a mí despreciado; y yo estimo de manera el quejarme con razón, que no he de darlo ocasión a la disculpa primera; porque si en un lance tal le culpa cuantos le ven, no han de pensar que hizo bien quien yo pienso que hizo mal.	1755		disculpa en la enmienda os da. ¿Cuántos peor os estará que tenga por cierto quien imaginó vuestro agravio, y no le constó después la satisfacción?	1790
	1760	LEONOR:	No es amante prudente y sabio, don Arias, quien aconseja lo que en mi daño se ve; pues si agravio entonces fue, no por eso agora deja de ser agravio también; y peor cuanto haber sido de imaginado a creído; y a vos no os estará bien tampoco.	1795
	1765			1800
	1770	ARIAS:	Como yo sé la inocencia de ese pecho en la ocasión, satisfecho siempre de vos estaré. En mi vida he conocido galán necio, escrupuloso, y con extremo celoso, que en llegando a ser marido no le castiguen los cielos. Gutierre pudiera bien decirlo, Leonor; pues quien levantó tantos desvelos de un hombre en la ajena casa, extremos pudiera hacer mayores, pues llega a ver lo que en la propia le pasa.	1805
	1775			1810
	1780			1815
ARIAS: Frívola respuesta ha sido la vuestra, bella Leonor; pues cuando de antiguo amor os hubiera convencido la experiencia, ella también	1785	LEONOR:	Señor don Arias, no quiero escuchar lo que decís; que os engañáis, o mentís,	1820

<p>don Gutierre es caballero que en todas las ocasiones, con obrar, y con decir, sabr�, vive Dios, cumplir muy bien sus obligaciones; y es hombre cuya cuchilla o cuyo consejo sabio, sabr� no sufrir su agravio ni a un infante de Castilla. Si pens�is vos que con eso mis enojos adul�is, muy mal, don Arias, pens�is; y si la verdad confieso, mucho perdisteis conmigo; pues si fuerais noble vos, no habl�redes, vive Dios, así de vuestro enemigo. Y yo, aunque ofendida estoy, y aunque la muerte le diera con mis manos, si pudiera, no le murmurara hoy en el honor, desleal; sabed, don Arias, que quien una vez le quiso bien, no se vengar� en su mal.</p> <p>Vase doña LEONOR</p> <p>ARIAS: No supe qué responder. Muy grande ha sido mi error, pues en escuelas de honor arguyendo una mujer me convence. Ir� al infante, y humilde le rogar� que de estos cuidado d� parte ya de aquí adelante</p>	<p>1825</p> <p>1830</p> <p>1835</p> <p>1840</p> <p>1845</p> <p>1850</p> <p>1855</p>	<p>a otro; y porque no lo yerre, ya que el día va a morir, me ha de matar, o no ha de ir en casa de don Gutierre.</p> <p>Vase don ARIAS. Sale don GUTIERRE, como quien salta unas tapias</p> <p>GUTIERRE: En el mudo silencio de la noche, que adoro y reverencio, por sombra aborrecida, como sepulcro de la humana vida, de secreto he venido hasta mi casa, sin haber querido avisar a Mencía de que ya libertad del rey tenía, para que descuidada estuviese, �ay de mí!, de esta jornada. Médico de mi honra me llamo, pues procuro mi deshonor curar; y así he venido a visitar mi enfermo, a hora que ha sido de ayer la misma, �cielos!, y a ver si el accidente de mis celos a su tiempo repite, el dolor mis intentos facilite. Las tapias de la huerta salt�, porque no quise por la puerta entrar. �Ay Dios, qué introducido engaño es en el mundo no querer su daño examinar un hombre, sin que el recelo ni el temor le asombre! Dice mal quien lo dice; que no es posible, no, que un infelice no llore sus desvelos. Minti� quien dijo que call� con celos, o confi�seme aquí que no los siente.</p>	<p>1860</p> <p>1865</p> <p>1870</p> <p>1875</p> <p>1880</p> <p>1885</p>
--	---	--	---

Mas ¡sentir y callar!. Otra vez miente.
Éste es el sitio donde
suele de noche estar; aun no responde
el eco entre estos ramos.
Vamos pasito, honor, que ya llegamos;
que en estas ocasiones
tienen los celos pasos de ladrones.

Descubre una cortina donde está durmiendo doña MENCÍA

¡Ay, hermosa Mencía,
qué mal tratas mi amor, y la fe mía!
Volverme otra vez quiero.
Bueno he hallado mi honor, hacer no quiero
por agora otra cura,
pues la salud en él está segura.
Pero ¿ni una criada
la acompaña? ¿Si acaso retirada
aguarda...? ¡Oh pensamiento
injusto! ¡Oh vil temor! ¡Oh infame aliento!
Ya con esta sospecha
no he de volverme; y pues que no aprovecha
tan grave desengaño,
apuremos de todo en todo el daño.
Mato la luz, y llego
sin luz y sin razón, dos veces ciego;
pues bien encubrir puedo
el metal de la voz, hablando quedo.

¡Mencía! *Despiértala*

MENCÍA: ¡Ay Dios! ¿Qué es esto?
GUTIERRE: No des voces.
MENCÍA: ¿Quién es?
GUTIERRE: Yo soy, mi bien. ¿No me conoces?
MENCÍA: Sí, señor; que no fuera
otro tan atrevido...
GUTIERRE: (Ella me ha conocido). *Aparte*

1890 MENCÍA: ...que así hasta aquí viniera. 1920
¿Quién hasta aquí llegara
que no fuéades vos, que no dejara
en mis manos la vida,
con valor y con honra defendida?
1895 GUTIERRE: (¡Qué dulce desengaño! *Aparte* 1925
¡Bien haya, Amor, el que apuró su daño!)
Mencía, no te espantes de haber visto
tal extremo.
MENCÍA: ¡Qué mal, temor, resisto
el sentimiento!
GUTIERRE: Mucha razón tiene
tu valor.
1900 MENCÍA: ¿Qué disculpa me previene... 1930
GUTIERRE: Ninguna.
MENCÍA: ...de venir así tu alteza?
GUTIERRE: (¡Tu alteza! No es conmigo, ¡ay Dios! ¿Qué escucho?
Con nuevas dudas lucho.
1905 ¡Qué pesar! ¡Qué desdicha! ¡Qué tristeza!)
MENCÍA: ¿Segunda vez pretende ver mi muerte? 1935
¿Piensa que cada día...
GUTIERRE: (¡Oh trance fuerte!)
MENCÍA: ...puede esconderse...
1910 GUTIERRE: (¡Cielos!)
MENCÍA: ...y matando la luz...
GUTIERRE: (¡Matadme, celos!)
MENCÍA: ...salir a riesgo mío
delante de Gutierre?
GUTIERRE: (Desconfío 1940
de mí, pues que dilato
morir, y con mi aliento no la mato.
El venir no ha extrañado
el infante, ni de él se ha recatado,
sino sólo ha sentido 1945
que en ocasión se ponga, ¡estoy perdido!,
de que otra vez se esconda.

- ¡Mi venganza a mi agravio corresponda!
 MENCÍA: Señor, vuélvase luego.
 GUTIERRE: ¡Ay, Dios! Todo soy rabia, y todo fuego. 1950
 MENCÍA: Tu alteza así otra vez no llegue a verse.
 GUTIERRE: ¿Que por eso no más ha de volverse?
 MENCÍA: Mirad que es hora que Gutierre venga.
 GUTIERRE: (¿Habrán en el mundo quien paciencia tenga?
 Sí, si prudente alcanza 1955
 oportuna ocasión a su venganza).
 No vendrá; yo le dejo entretenido;
 y guárdame un amigo
 las espaldas el tiempo que conmigo
 estáis. Él no vendrá, yo estoy seguro.
 Sale JACINTA
 JACINTA: Temerosa procuro
 ver quién hablaba aquí.
 MENCÍA: Gente he sentido.
 GUTIERRE: ¿Qué haré?
 MENCÍA: ¿Qué? Retirarte,
 no a mi aposento, sino a otra parte.
 Vase don GUTIERRE detrás del paño
 ¡Hola!
 JACINTA: ¿Señora?
 MENCÍA: El aire que corría 1965
 entre estos ramos mientras yo dormía,
 la luz ha muerto; luego
 traed luces. Vase JACINTA
 GUTIERRE: (Encendidas en mi fuego. Aparte
 Si aquí estoy escondido,
 han de verme, y de todas conocido, 1970
 podrá saber Mencía
 que he llegado a entender la pena mía;
 y porque no lo entienda,
 y dos veces me ofenda,
 una con tal intento, 1975
 y otra pensando que lo sé y consiento,
 dilatando su muerte,
 he de hacer la deshecha de esta suerte).
 Dice dentro
 ¡Hola! ¿Cómo está aquí de esta manera?
 MENCÍA: Éste es Gutierre; otra desdicha espera 1980
 mi espíritu cobarde.
 GUTIERRE: ¿No han encendido luces, y es tan tarde?
 1960 Sale JACINTA con luz, y don GUTIERRE por otra puerta de donde se
 escondió
 JACINTA: Ya la luz está aquí.
 GUTIERRE: ¡Bella Mencía!
 MENCÍA: ¡Oh mi esposo! ¡Oh mi bien! ¡Oh gloria mía!
 GUTIERRE: (¡Qué fingidos extremos) Aparte 1985
 Mas, alma y corazón, disimulemos).
 MENCÍA: Señor, ¿por dónde entrasteis?
 GUTIERRE: Por esa huerta,
 con la llave que tengo, abrí la puerta.
 Mi esposa, mi señora,
 ¿en qué te entretenías?
 MENCÍA: Vine agora 1990
 a este jardín, y entre estas fuentes puras,
 dejóme el aire a oscuras.
 GUTIERRE: No me espanto, bien mío;
 que el aire que mató la luz, tan frío
 corre, que es un aliento 1995
 respirado del céfiro violento,
 y que no sólo advierte
 muerte a las luces, a las vidas muerte,
 y pudieras dormida
 a sus soplos también perder la vida. 2000

ACTO TERCERO

Sale todo el acompañamiento, y don GUTIERRE y el REY

GUTIERRE: Pedro, a quien el indio polo
coronar de luz espera, 2050
hablarte a solas quisiera.

REY: Idos todos. *Vase el acompañamiento*

Ya estoy solo.

GUTIERRE: Pues a ti, español Apolo,
a ti, castellano Atlante, 2055
en cuyos hombros, constante,

se ve durar y vivir
todo un orbe de zafir,
todo un globo de diamante;

a ti, pues, rindo en despojos
la vida mal defendida 2060
de tantas penas, si es vida
vida con tantos enojos.

No te espantes que los ojos
también se quejan, señor;
que dicen que amor y honor 2065
pueden, sin que a nadie asombre,

permitir que lllore un hombre;
y yo tengo honor y amor.

Honor, que siempre he guardado
como noble y bien nacido, 2070
y amor que siempre he tenido
como esposo enamorado;

adquirido y heredado
uno y otro en mí se ve,
hasta que tirana fue 2075
la nube, que turbar osa

tanto esplendor en mi esposa,

y tanto lustre en su fe.

No sé cómo signifique
mi pena; turbado estoy... 2080

y más cuando a decir voy
que fue vuestro hermano Enrique
contra quien pido se aplique
de esa justicia el rigor;

no porque sepa, señor, 2085
que el poder mi honor contrasta;
pero imaginarlo basta,
quien sabe que tiene honor.

La vida de vos espero
de mi honra; así la curo 2090
con prevención, y procuro
que ésta la sane primero;

porque si en rigor tan fiero
malicia en el mal hubiera,
junta de agravios hiciera, 2095

a mi honor desahuciera,
con la sangre le lavara,
con la tierra le cubriera.

No os turbéis; con sangre digo
solamente de mi pecho. 2100

Enrique, está satisfecho
que está seguro conmigo;
y para esto hable un testigo;
esta daga, esta brillante

lengua de acero elegante, 2105
suya fue; ved este día
si está seguro, pues fia
de mí su daga el infante.

REY: Don Gutierre, bien está;
y quien de tan invencible 2110
honor corona las sienas,
que con los rayos compiten

del sol, satisfecho viva

de que su honor...			
GUTIERRE: No me obligue vuestra majestad, señor, a que piense que imagine que yo he menester consuelos que mi opinión acrediten. ¡Vive Dios!, que tengo esposa tan honesta, casta y firme que deja atrás las romanas Lucrecia, Porcia y Tomiris. Ésta ha sido prevención solamente.	2115	deleitosa y apacible; y para que no estuviera en las soledades triste, truje a Sevilla mi casa, y a vivir en ella vine, adonde todo lo goza, sin que nada a nadie envidie;	2150
REY: Pues decidme; para tantas prevenciones, Gutierre, ¿qué es lo que visteis?	2120	porque males tratamientos son para maridos viles que pierden a sus agravios el miedo, cuando los dicen.	2155
GUTIERRE: Nada; que hombres como yo no ven. Basta que imaginen, que sospechen, que prevengan, que recelen, que adivinen, que... no sé como lo diga; que no hay voz que signifique una cosa, que no sea un átomo invisible. Sólo a vuestra majestad dí parte, para que evite el daño que no hay; porque si le hubiera, de mi fie que yo le diera el remedio en vez, señor, de pedirle.	2125	REY: El infante viene allí, y si aquí os ve, no es posible que deje de conocer las quejas que de él me disteis. Mas acuérdome que un día me dieron con voces tristes quejas de vos, y yo entonces detrás de aquellos tapices escondí a quien se quejaba; y en el mismo caso pide el daño el propio remedio, pues al revés lo repite.	2160
REY: Pues ya que de vuestro honor médico os llamáis, decidme, don Gutierre, ¿qué remedios antes del último hicisteis?	2130	Y así quiero hacer con vos lo mismo que entonces hice; pero con un orden más, y es que nada aquí os obligue a descubrirlos. Callad a cuanto viereis.	2165
GUTIERRE: No pedí a mi mujer celos, y desde entonces la quise más; vivía en una quinta	2135	GUTIERRE: Humilde estoy, señor, a tus pies. Seré el pájaro que fingen con una piedra en la boca.	2170
	2140		2175
	2145		

Escóndese. Sale el infante don ENRIQUE

REY: Vengáis norabuena, Enrique, aunque mala habrá de ser, pues me halláis...	2180	que no será bien que olvides que con iguales orejas ambas partes han de oírse.	
ENRIQUE: ¡Ay de mí triste!		Yo, señor, quise a una dama	2215
REY: ...enojado.		--que ya sé por quién lo dices, si bien con poca ocasión--;	
ENRIQUE: Pues, señor, ¿con quién lo estáis, que os obligue?		en efeto, yo la quise	
REY: Con vos, infante, con vos.	2185	tanto...	
ENRIQUE: Será mi vida infelice; si enojado tengo al sol, veré mi mortal eclipse.		REY: ¿Qué importa, si ella es beldad tan imposible?	2220
REY: ¿Vos, Enrique, no sabéis que más de un acero tiñe el agravio en sangre real?		ENRIQUE: Es verdad, pero...	
ENRIQUE: Pues, ¿por quién, señor, lo dice vuestra majestad?		REY: Callad.	
REY: Por vos lo digo, por vos, Enrique. El honor es reservado lugar, donde el alma asiste; yo no soy rey de las almas; harto en esto sólo os dije.	2190	ENRIQUE: Pues, señor, ¿no me permites disculparme?	
ENRIQUE: No os entiendo.		REY: No hay disculpa; que es belleza que no admite objeción.	
REY: Si a la enmienda vuestro amor no se apercibe, dejando vanos intentos de bellezas imposibles, donde el alma de un vasallo con ley soberana vive, podrá ser de mi justicia aun mi sangre no se libre.		ENRIQUE: Es cierto, pero el tiempo todo lo rinde, el amor todo lo puede.	2225
ENRIQUE: Señor, aunque tu precepto es ley que tu lengua imprime en mi corazón, y en él como en el bronce se escribe, escucha disculpas mías;		REY: (¡Válgame Dios, qué mal hice en esconder a Gutierre!) Callad, callad.	<i>Aparte</i>
	2200	ENRIQUE: No te incites tanto contra mí, ignorando la causa que a esto me obligue.	2230
		REY: Yo lo sé todo muy bien. (¡Oh qué lance tan terrible!)	<i>Aparte</i>
	2205	ENRIQUE: Pues yo, señor, he de hablar. En fin, doncella la quise. ¿Quién, decid, agravio a quién? ¿Yo a un vasallo...	2235
		GUTIERRE: (¡Ay infelice!)	<i>Aparte</i>
	2210	ENRIQUE: ...que antes que fuese su esposa fue...?	
		REY: No tenéis qué decirme.	2240

<p>Callad, callad, que ya sé que por disculpa fingisteis tal quimera. Infante, infante, vamos mediando los fines. ¿Conocéis aquesta daga?</p>	<p>2245</p>	<p>REY: ¿De esta manera tu acero en mi sangre tiñes? ¿Tú la daga que te di hoy contra mi pecho esgrimes? ¿Tú me quieres dar la muerte?</p>	<p>2270</p>
<p>ENRIQUE: Sin ella a palacio vine una noche.</p>		<p>ENRIQUE: Mira, señor, lo que dices; que yo turbado...</p>	
<p>REY: ¿Y no sabéis dónde la daga perdisteis?</p>		<p>REY: ¿Tú a mí te atreves? ¡Enrique, Enrique! Detén el puñal, ya muero.</p>	<p>2275</p>
<p>ENRIQUE: No, señor.</p>		<p>ENRIQUE: ¿Hay confusiones más tristes?</p>	
<p>REY: Yo sí, pues fue adonde fuera posible mancharse con sangre vuestra, a no ser el que la rige tan noble y leal vasallo. ¿No veis que venganza pide el hombre que aun ofendido, el pecho y las armas rinde? ¿Veis este puñal dorado? Geroglífico es que dice vuestro delito; a quejarse viene de vos. Yo he de oírle. Tomad su acero, y en él os mirad. Veréis, Enrique, vuestros defetos.</p>	<p>2250</p>	<p>ENRIQUE: <i>¿Hay confusiones más tristes?</i> <i>Cáesele la daga al infante don ENRIQUE</i> Mejor es volver la espalda, y aun ausentarme y partirme donde en mi vida te vea, porque de mí no imagines que pudo verter tu sangre yo, mil veces infelice.</p>	<p>2280</p>
<p>ENRIQUE: Señor, considera que me riñes tan severo, que turbado...</p>		<p>REY: ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto? ¡Ah, qué aprensión insufrible! Bañado me vi en mi sangre; muerto estuve. ¿Qué infelice imaginación me cerca, que con espantos horribles y con helados temores el pecho y el alma oprime?</p>	<p>2285</p>
<p>REY; Tomad la daga...</p>		<p>Ruego a Dios que estos principios no lleguen a tales fines, que con diluvios de sangre el mundo se escandalice.</p>	<p>2290</p>
<p><i>Dale la daga, y al tomarla, turbado, el infante corta al REY la mano</i></p>		<p><i>Vase por otra puerta el REY, y sale don GUTIERRE</i></p>	
<p> ¿Qué hiciste, traidor?</p>		<p>GUTIERRE: Todo es prodigios el día.</p>	<p>2295</p>
<p>ENRIQUE: ¿Yo?</p>			

Con asombros tan terribles,
de que yo estaba escondido
no es mucho que el rey se olvide
¡Válgame Dios! ¿Qué escuché?
Mas ¿para qué lo repite
la lengua, cuando mi agravio
con mi desdicha se mide?
Arranquemos de una vez
de tanto mal las raíces.
Muera Mencía; su sangre
bañe el lecho donde asiste;
y pues aqueste puñal
hoy segunda vez me rinde
el infante, con él muera.
Mas no es bien que lo publique;
porque si sé que el secreto
altas victorias consigue,
y que agravio que es oculto
oculta venganza pide,
muera Mencía de suerte
que ninguno lo imagine.
Pero antes que llegue a esto,
la vida el cielo me quite,
porque no vea tragedias
de un amor tan infelice.
¿Para cuándo, para cuándo
esos azules viriles
guardan un rayo? ¿No es tiempo
de que sus puntas se vibren,
preciando de tan piadosos?
¿No hay, claros cielos decidme,
para un desdichado muerte?
¿No hay un rayo para un triste?

Levántale

JACINTA: Señora, ¿qué tristeza
turba la admiración a tu belleza,
que la noche y el día
no haces sino llorar? 2330

2300 MENCÍA: La pena mía
no se rinde a razones.
En una confusión de confusiones,
ni medidas, ni cuerdas, 2335
desde la noche triste, si te acuerdas,
que viviendo en la quinta,
te dije que conmigo había, Jacinta,
hablando don Enrique
--no sé como mi mal te signifique-- 2340
y tú después dijiste que no era
posible, porque afuera,
a aquella misma hora que yo digo,
el infante también habló contigo,
estoy triste y dudosa, 2345
confusa, divertida y temerosa,
pensando que no fuese
Gutierre quien conmigo habló.

JACINTA: ¿Pues ése
es engaño que pudo
suceder?

2320 MENCÍA: Sí, Jacinta, que no dudo
que de noche, y hablando
quedo, y yo tan turbada, imaginando
en él mismo, venía;
bien tal engaño suceder podía. 2355
Con esto el verle agora
conmigo alegre, y que consigo llora
--porque al fin los enojos,
que son grandes amigos de los ojos,
no les encubren nada--
me tiene en tantas penas anegada. 2360

Vase don GUTIERRE. Salen doña MENCÍA y JACINTA

Sale COQUÍN

COQUÍN: Señora.

MENCÍA: ¿Qué hay de nuevo?

COQUÍN: apenas a contártelo me atrevo;
don Enrique el infante...

MENCÍA: Tente, Coquín, no pases adelante;
que su nombre, no más, me causa espanto;
tanto le temo, o le aborrezco tanto.

COQUÍN: No es de amor el suceso,
y por eso lo digo.

MENCÍA: Y yo por eso
lo escucharé.

COQUÍN: El infante,
que fue, señora, tu imposible amante,
con don Pedro su hermano
hoy un lance ha tenido --pero en vano
contártele pretendo,
por no saberle bien, o porque entiendo
que no son justas leyes
que hombres de burlas hablen de lo reyes--
esto aparte, en efeto,
Enrique me llamó, y con gran secreto
dijo: "A doña Mencía
este recado da de parte mía;
que su desdén tirano
me ha quitado la gracia de mi hermano,
y huyendo de esta tierra,
hoy a la ajena patria me destierra,
donde vivir no espero
pues de Mencía aborrecido muero."

MENCÍA: ¿Por mí el infante ausente,
sin la gracia del rey? ¿Cosa que intente
con novedad tan grande,
que mi opinión en voz del vulgo ande!
¿Qué haré, cielos?

JACINTA: Agora
el remedio mejor será, señora,
prevenir este daño.

COQUÍN: ¿Como puede?

JACINTA: Rogándole al infante que se quede;
pues si una vez se ausenta,
como dicen, por ti, será tu afrenta
pública, que no es cosa
la ausencia de un infante tan dudosa
que no se diga luego
cómo, y por qué.

COQUÍN: ¿Pues cuándo oirá ese ruego,
si, calzada la espuela,
ya en su imaginación Enrique vuela?

2365 JACINTA: Escribiéndole agora
un papel, en que diga mi señora
que a su opinión conviene
que no se ausente; pues para eso tiene
lugar, si tú le llevas.

2375 MENCÍA: Pruebas de honor son peligrosas pruebas;
pero con todo quiero
escribir el papel, pues considero,
y no con necio engaño,
que es de dos daños éste el menor daño,
si hay menor en los daños que recibo.
Quedaos aquí los dos mientras yo escribo.

Vase MENCÍA

2385 JACINTA: ¿Qué tienes estos días,
Coquín, que andas tan triste? ¿No solías
ser alegre? ¿Qué efeto
te tiene así?

2390 COQUÍN: Metíme a ser discreto
por mi mal, y hame dado
tan grande hipocondría en este lado

2395

2400

2405

2410

2415

2420

- que me muero.
- JACINTA: ¿Y qué es hipocondría?
- COQUÍN: Es una enfermedad que no la había
habrá dos años, ni en el mundo era.
Usóse poco ha, y de manera
lo que se usa, amiga, no se excusa, 2425
que una dama, sabiendo que se usa
le dijo a su galán muy triste un día;
"Tráigame un poco uced de hipocondría."
Mas señor entra agora.
- JACINTA: ¡Ay Dios! Voy a avisar a mi señora. 2430
- Sale don GUTIERRE*
- GUTIERRE: Tente, Jacinta, espera.
¿Dónde corriendo vas de esa manera?
- JACINTA: Avisar pretendía
a mi señora de que venía
tu persona.
- GUTIERRE: (¡Oh criados! *Aparte* 2435
En efeto, enemigos no excusados;
turbados de temor los dos se han puesto).
Ven acá, dime tú lo que hay en esto;
dime, ¿Por qué corrías?
- JACINTA: Sólo por avisar de que venías, 2440
señor, a mi señora.
- GUTIERRE: (Los labios sella. *Aparte*
Mas de éste lo sabré mejor que de ella).
Coquín, tú me has servido
noble siempre, en mi casa te has criado.
A ti vuelvo rendido. 2445
Dime, dime por Dios, lo que ha pasado.
- COQUÍN: Señor, si algo supiera,
de lástima no más te lo dijera.
¡Plegue a Dios, mi señor...!
- GUTIERRE: ¡No, no des voces!
- Di ¿a qué aquí te turbaste? 2450
- COQUÍN: Somos de buen turbar; mas esto baste.
- GUTIERRE: (Señas los dos se han hecho. *Aparte*
Ya no son cobardías de provecho).
Idos de aquí los dos.
- Vanse COQUÍN y JACINTA*
- Solos estamos,
honor, lleguemos ya; desdicha, vamos. 2455
- ¿Quién vio en tantos enojos
matar las manos, y llorar los ojos?
- Descubre a doña MENCÍA escribiendo*
- Escribiendo Mencía
está; ya es fuerza ver lo que escribía.
- Quítale el papel*
- MENCÍA: ¡Ay Dios! ¡Válgame el cielo! 2460
- Ella se desmaya*
- 2440 GUTIERRE: Estatua viva se quedó de hielo.
- Lee* "Vuestra alteza, señor...--¡Que por alteza
vino mi honor a dar a tal bajeza!--
no se ausente..." Detente,
voz; pues le ruega aquí que no se ausente, 2465
a tanto mal me ofrezco,
que casi las desdichas me agradezco.
¿Si aquí le doy la muerte?
Mas esto ha de pensarse de otra suerte.
Despediré criadas y criados; 2470
solos han de quedarse mis cuidados

- conmigo; y ya que ha sido
 Mencía la mujer que yo he querido
 más en mi vida, quiero
 que en el último vale, en el postrero
 parasismo, me deba
 la más nueva piedad, la acción más nueva;
 ya que la cura he de aplicar postrera,
 no muera el alma, aunque la vida muera.
- 2475
- Escribe don GUTIERRE.*
Vase don GUTIERRE. Va volviendo en sí doña MENCÍA
- MENCÍA: Señor, detén la espada,
 no me juzgues culpada.
 El cielo sabe que inocente muero.
 ¿qué fiera mano, qué sangriento acero
 en mi pecho ejecutas? ¡Tente, tente!
 Una mujer no mates inocente.
 Mas, ¿qué es esto? ¡Ay de mí! ¿No estaba agora
 Gutierre aquí? ¿No veía--¿quién lo ignora?--
 que en mi sangre bañada
 moría, en rubias ondas anegada?
 ¡Ay Dios, este desmayo
 fue de mi vida aquí mortal ensayo!
 ¡Qué ilusión! Por verdad lo dudo y creo.
 El papel romperé... ¿Pero qué veo?
 De mi esposo es la letra, y de esta suerte
 la sentencia me intima de mi muerte.
- 2480
- REY: En fin, ¿Enrique se fue?
 DIEGO: Sí, señor; aquesta tarde
 salió de Sevilla.
- 2485
- REY: Creo
 que ha presumido arrogante
 que él solamente de mí
 podrá en el mundo librarse.
 ¿Y dónde va?
- 2490
- DIEGO: Yo presumo
 que a Consuegra.
- 2495
- REY: Está el infante
 maestro allí, y querrán los dos
 a mis espaldas vengarse
 de mí.
- 2500
- DIEGO: Tus hermanos son,
 y es forzoso que te amen
 como a hermano, y como a rey
 te adoren. Dos naturales
 obediencias son.
- 2505
- REY: Y Enrique,
 ¿quién lleva que le acompañe?
- 2510
- DIEGO: Don Arias.
- REY: Es su privanza.
- 2515
- DIEGO: Música hay en esta calle.
- 2520
- 2525
- Lee: "El amor te adora, el honor te aborrece; y así el uno te mata,
 y el otro te avisa. Dos horas tienes de vida; cristiana eres,
 salva el alma, que la vida es imposible."
 ¡Válgame Dios! ¡Jacinta, hola! ¿Qué es esto?
 ¿Nadie responde? ¡Otro temor funesto!
 ¿No hay ninguna criada?

- REY: Vámonos llegando a ellos;
quizá con lo que cantaren
me divertiré. 2555
- DIEGO: La música
es antídoto a los males.
- MÚSICOS: *Cantan*
El infante don Enrique 2530
hoy se despidió del rey;
su pesadumbre y su ausencia
quiera Dios que pare en bien. 2560
- REY: ¡Qué triste voz! Vos, don Diego,
echad por aquesa calle,
no se nos escape quien
canta desatinos tales. 2535
- GUTIERRE: Que te esperes
aquí sólo un breve instante. 2565
- Vase don GUTIERRE*
- LUDOVICO: ¿Qué confusiones son éstas,
que a tal extremo me traen?
¡Válgame Dios!
- GUTIERRE: Entra, no tengas temor;
que ya es tiempo que destape
tu rostro, y encubra el mío. 2540
- Vuelve don GUTIERRE*
- LUDOVICO: ¡Válgame Dios!
- GUTIERRE: No te espante
nada que vieres.
- LUDOVICO: Señor,
de mi casa me sacasteis
esta noche; pero apenas
me tuvisteis en la calle
cuando un puñal me pusisteis
al pecho, sin que cobarde
vuestro intento resistiese,
que fue cubrirme y taparme
el rostro, y darme mil vueltas
luego a mis propios umbrales.
Dijisteis más, que mi vida
estaba en no destaparme;
- GUTIERRE: Tiempo es ya
de que entres aquí; mas antes
escúchame. Aqueste acero
será de tu pecho esmalte,
si resistes lo que yo
tengo agora de mandarte.
Asómate a ese aposento.
¿Qué ves en él?
- LUDOVICO: Una imagen
de la muerte, un bulto veo,
que sobre una cama yace;
del velas tiene a los lados,
y un crucifijo delante.
Quién es no puedo decir, 2570
- 2575
- 2580

que con unos tafetanes el rostro tiene cubierto.			forzoso hacer la sangría, ninguno podrá probarme	2615
GUTIERRE: Pues a ese vivo cadáver que ves, has de dar la muerte.			lo contrario, si es posible que una venda se desate.	
LUDOVICO: Pues ¿qué quieres?			Haber traído a este hombre	
GUTIERRE: Que la sangres,	2585		con recato semejante	
y la dejes, que rendida			fue bien; pues si descubierto	2620
a su violencia desmaye			viniera, y viera sangrarse	
la fuerza, y que en tanto horror			una mujer, y por fuerza,	
tú atrevido la acompañes,	2590		fuera presunción notable.	
hasta que por breve herida			Éste no podrá decir,	2625
ella expire y se desangre.			cuando cuente aqúeste trance,	
No tienes a qué apelar,			quién fue la mujer; demás	
si buscas en mí piedades,			que, cuando de aquí le saque,	
sino obedecer, si quieres			muy lejos ya de mi casa,	
vivir.			estoy dispuesto a matarle.	
LUDOVICO: Señor, tan cobarde	2595		Médico soy de mi honor,	2630
te escucho, que no podré			la vida pretendo darle	
obedecerte.			con una sangría; que todos	
GUTIERRE: Quien hace			curan a cosa de sangre.	
por consejos rigurosos				
mayores temeridades,				
darle la muerte sabrá.	2600		<i>Vase don GUTIERRE. Salen el REY y don DIEGO,</i>	
LUDOVICO: Fuerza es que mi vida guarde.			<i>cada uno por su puerta; y cantan dentro</i>	
GUTIERRE: Y haces bien, porque en el mundo			MÚSICOS: <i>Para Consuegra camina,</i>	
ya hay quien viva porque mate.			<i>donde piensa que han de ser</i>	2635
Desde aquí te estoy mirando,			<i>teatro de mil tragedias</i>	
Ludovico. Entra delante.	2605	<i>Vase LUDOVICO</i>	<i>las montañas de Montiel.</i>	
Éste fue el más fuerte medio			REY: Don Diego.	
para que mi afrenta acabe			DIEGO: ¿Señor?	
disimulada, supuesto			REY: Supuesto	
que el veneno fuera fácil			que cantan en esta calle,	
de averiguar, las heridas	2610		¿no hemos de saber quién es?	2640
imposibles de ocultarse.			¿Habla por ventura el aire?	
Y así, constando la muerte,			DIEGO: No te desvele, señor,	
y diciendo que fue lance			oír esta necedades,	

<p>porque a vuestro enojo ya versos en Sevilla se hacen.</p> <p>REY: Dos hombres vienen aquí.</p> <p>DIEGO; Es verdad; no hay que esperarles respuesta. Hoy el conocerles me importa.</p> <p><i>Saca don GUTIERRE a LUDOVICO, tapado el rostro</i></p> <p>GUTIERRE: (¡Qué así me ataje <i>Aparte</i> el cielo, que con la muerte de este hombre eche otra llave al secreto! Ya me es fuerza de aquestos dos retirarme; que nada me está peor que conocerme en tal parte. Dejaréle en este puesto.</p> <p><i>Vase don GUTIERRE</i></p> <p>DIEGO: De los dos, señor, que antes venían, se volvió el uno y el otro se quedó.</p> <p>REY: <i>A darme</i> confusión; que si le veo a la poca luz que esparce la luna, no tiene forma su rostro; confusa imagen el bulto mal acabado parece de un blanco jaspe.</p> <p>DIEGO: Téngase su majestad que yo llegaré.</p> <p>REY: <i>Dejadme,</i> don Diego. ¿Quién eres, hombre?</p> <p>LUDOVICO: Dos confusiones son parte, señor, a no responderos;</p>	<p>2645</p> <p>2650</p> <p>2655</p> <p>2660</p> <p>2665</p> <p>2670</p>	<p>la una, la humildad que trae consigo un pobre oficial, <i>Descúbrese</i> para que con reyes hable --que ya os conocí en la voz, luz que tan notorio os hace-- la otra, la novedad del suceso más notable que el vulgo, archivo confuso, califica en sus anales.</p> <p>REY: ¿Qué os ha sucedido?</p> <p>LUDOVICO: <i>A vos</i> lo diré; escuchadme aparte.</p> <p>REY: Retiraos allí, don Diego.</p> <p>DIEGO: (Sucesos son admirables <i>Aparte</i> cuantos esta noche veo; Dios con bien de ella me saque).</p> <p>LUDOVICO: No la vi el rostro, mas sólo entre repetidos ayes escuché: "Inocente muero; el cielo no te demande mi muerte." Esto dijo, y luego expiró; y en este instante, el hombre mató la luz, y por los pasos que antes entré salí. Sintió ruido al llegar a aquesta calle, y dejóme en ella solo. Fáltame ahora de avisarte, señor, que saqué bañadas las manos en roja sangre, y que fui por las paredes como que quise arrimarme, manchando todas las puertas, por si pueden las señales descubrir la casa.</p> <p>REY: <i>Bien</i></p>	<p>2675</p> <p>2680</p> <p>2685</p> <p>2690</p> <p>2695</p> <p>2700</p>
--	---	---	---

hicisteis. Venid a hablarme con lo que hubiereis sabido, y tomad este diamante, y decid que por las señas de él os permitan hablarme a cualquier hora que vais.	2705	que aunque hombre me consideras de burlas, con loco humor, llegando a veras, señor, soy hombre de muchas veras.	2730
LUDOVICO: El cielo, señor, os guarde.		Oye lo que he de decir, pues de veras vengo a hablar; que quiero hacerte llorar, ya que no puedo reír.	2735
<i>Vase LUDOVICO</i>		Gutierre, mal informado por aparentes recelos, llegó a tener viles celos	2740
REY: Vamos don Diego.		de su honor; y hoy, obligado a tal sospecha, que halló escribiendo --¡error crüel!-- para el infante un papel	
DIEGO: ¿Qué es eso?		a su esposa, que intentó	2745
REY: El suceso más notable del mundo.		con él que no se ausentase, porque ella causa no fuese de que en Sevilla se viese la novedad que causase	
DIEGO: Triste has quedado.		pensar que ella le ausentaba...	2750
REY: Forzoso ha sido asombrarme.	2715	con esta inocencia pues --que a mí me consta-- con pies cobardes, adonde estaba	
DIEGO: Vente a acostar, que ya el día entre dorados celajes asoma.		llegó, y el papel tomó, y, sus celos declarados, despidiendo a los criados, todas las puertas cerró, solo que quedó con ella.	2755
REY: No he de poder sosegar, hasta que halle una casa que deseo.	2720	Yo, enternecido de ver una infelice mujer, perseguida de su estrella, vengo, señor, a avisarte que tu brazo altivo y fuerte hoy la libre de la muerte.	
DIEGO: ¿No miras que ya el sol sale, y que podrán conocerte de esta suerte?		REY: ¿Con qué he de poder pagarte	2760
<i>Sale COQUÍN</i>			2765
COQUÍN: Aunque me mates, habiéndote conocido, o señor, tengo de hablarte. Escúchame.	2725		
REY: Pues Coquín, ¿de qué los extremos son?			
COQUÍN: Ésta es una honrada acción de hombre bien nacido, en fin;			

tal piedad?		porque ninguno me vea	2795
COQUÍN: Con darme aprisa		en Sevilla, donde crea	
libre, sin más accidentes,		que olvido la pena mía.	
de la acción contra mis dientes.		Mas gente hay aquí. ¡Ay Inés!	
REY: No es ahora tiempo de risa.		El rey, ¡qué hará en esta casa?	
COQUÍN: ¿Cuándo lo fue?		INÉS: Tápate en tanto que pasa.	2800
REY: Y pues el día	2770	REY: Acción excusada es,	
aun no se muestra, lleguemos,		porque ya estáis conocida.	
don Diego. Así, pues, daremos		LEONOR: No fue encubrirme, señor,	
color a una industria mía,		por excusar el honor	
de entrar en casa mejor,		de dar a tus pies la vida.	2805
diciendo que me ha cogido	2775	REY: Esa acción es para mí,	
el día cerca, y he querido		de recatarme de vos,	
disimular el color		pues sois acreedor, por Dios,	
del vestido; y una vez		de mis honras; que yo os di	
allá, el estado veremos		palabra, y con gran razón,	2810
del suceso; y así haremos	2780	de que he de satisfacer	
como rey, supremo juez.		vuestro honor; y lo he de hacer	
DIEGO: No hubiera industria mejor.		en la primera ocasión.	
COQUÍN: De su casa lo has tratado		<i>Don GUTIERRE dentro</i>	
tan cerca, que ya has llegado;			
que ésta es su casa, señor.	2785	GUTIERRE: Hoy me he de desesperar,	
REY: Don Diego, espera.		cielo crüel, si no baja	2815
DIEGO: ¿Qué ves?		un rayo de esas esferas	
REY: ¿No ves sangrienta una mano		y en cenizas me desata.	
impresa en la puerta?		REY: ¿Qué es eso?	
DIEGO: Es llano.		DIEGO: Loco furioso	
REY: (Gutierre sin duda es	<i>Aparte</i>	don Gutierre de su casa	
el crüel que anoche hizo	2790	sale.	
una acción tan inclemente.		REY: ¿Dónde vais, Gutierre?	2820
No sé qué hacer; cuerdamente		GUTIERRE: A besar, señor, tus plantas;	
sus agravios satisfizo.		y de la mayor desdicha	
<i>Salen doña LEONOR e INÉS criada.</i>		de la tragedia más rara,	
LEONOR: Salgo a misa antes del día,		escucha la admiración	
		que eleva, admira y espanta.	2825

- quede?
- REY: Esto ha de ser, y basta.
- GUTIERRE: Señor, ¿queréis que otra vez, no libre de la borrasca, vuelva al mar? ¿Con qué disculpa?
- REY: Con que vuestro rey lo manda.
- GUTIERRE: Señor, escuchad aparte disculpas.
- REY: Son excusadas.
¿Cuáles son?
- GUTIERRE: ¿Si vuelvo a verme en desdichas tan extrañas, que de noche halle embozado a vuestro hermano en mi casa?
- REY: No dar crédito a sospechas.
- GUTIERRE: ¿Y si detrás de mi cama hallase tal vez, señor, de don Enrique la daga?
- REY: Presumir que hay en el mundo mil sobornadas criadas, y apelar a la cordura.
- GUTIERRE: A veces, señor, no basta.
¿Si veo rondar después de noche y de día mi casa?
- REY: Quejarseme a mí.
- GUTIERRE: ¿Y si cuándo llego a quejarme, me aguarda mayor desdicha escuchando?
- REY: ¿Qué importa si él desengaña; que fue siempre su hermosura una constante muralla de los vientos defendida?
- GUTIERRE: ¿Y volviendo a mi casa hallo algún papel que pide que el infante no se vaya?
- REY: Para todo habrá remedio.
- 2895 GUTIERRE; ¿Posible es que a esto le haya?
REY: Sí, Gutierre.
GUTIERRE; ¿Cuál, señor?
REY: Uno vuestro.
GUTIERRE: ¿Qué es?
REY: Sangralla.
- 2900 GUTIERRE: ¿Qué decís?
REY: Que hagáis borrar las puertas de vuestra casa; que hay mano sangrienta en ella.
GUTIERRE: Los que de un oficio tratan, ponen, señor, a las puertas un escudo de sus armas; trato en honor, y así pongo mi mano en sangre bañada a la puerta; que el honor con sangre, señor, se lava.
- 2905 REY: Dádsela, pues a Leonor, que yo sé que su alabanza la merece.
GUTIERRE: Sí la doy.
Mas mira, que va bañada en sangre, Leonor.
- 2910 LEONOR: No importa; que no me admira ni espanta.
GUTIERRE: Mira que médico he sido de mi honra. No está olvidada la ciencia.
- 2915 LEONOR: Cura con ella mi vida, en estando mala.
GUTIERRE: Pues con esa condición te la doy. Con esto acaba el médico de su honra.
Perdonad sus muchas faltas.
- 2920
- 2925
- 2930
- 2935
- 2940
- 2945
- 2950